

INFORME FINAL

CONTRATO 158 DE 2013

**ALGUNAS ESTADISTICAS ETNICAS Y RACIALES DEL CENSO 2005 Y LAS
ENCUESTAS GEIH 2007, ECVB 2007, ENCV 2010, EBDS 2011 y EMB 2011**

Consultor: DIEGO ALEJANDRO RODRIGUEZ

SECRETARIA DE PLANEACION

2013

Contrato No. 158 de 2013

Tabla de Contenido

Presentación.....	3
Objetivos	4
Cuestiones de metodología.....	5
Las fuentes de referencia	5
El peso de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en las encuestas de Bogotá GEIH 2007, ECVB 2007, ENCV 2010, EBDS 2011 y EMB 2011	6
Comparación de algunos resultados a nivel demográfico entre las tres fuentes de referencia principales usadas en este estudio	9
La población indígena en el censo 2005	11
I. Introducción	11
II. Caracterización sociodemográfica de la población indígena en Bogotá, según censo 2005....	12
Análisis estadístico para pueblos indígenas.....	21
Historias migratorias recientes según el censo 2005.....	24
Tipología del hogar.....	25
III. Condiciones de vida.....	26
ICV y NBI en Bogotá.....	26
Educación	30
Afiliación a salud	32
La actividad económica de la población	32
Índice de reemplazo etnolingüístico para la ciudad de Bogotá	34
Análisis sociodemográfico y comparativo con la población mayoritaria: Las poblaciones indígenas, afrodescendientes y no étnicas en la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011.....	38
Análisis demográfico	39
Características socioeconómicas de la población indígena, afrodescendiente y no étnica en la EMB 2011	43
Diferencias en calidad de vida y pobreza, según indicadores sintéticos, EMB 2011	48
Diferencias entre los indicadores básicos de mercado laboral entre la GEIH 2007 y la EMB 2011	50
Patrones y estructura del gasto en los hogares bogotanos por grupo étnico-racial según la EMB 2011.....	53
Construcción del gasto y estructura del gasto de los hogares bogotanos por grupo étnico-racial	54

El gasto corriente de los hogares bogotanos	55
Estructura del gasto de los hogares por grupo étnico-racial, sexo del jefe del hogar y su estrato correspondiente	60
Gastos y cuartiles del gasto	64
Conclusiones	70
La Encuesta Distrital de Demografía y Salud Bogotá 2011	70
La EDDS 2011 por grupos étnico-raciales.....	71
El índice de riqueza como indicador de las desigualdades socioeconómicas entre los grupos étnico-raciales en Bogotá.....	72
Desigualdades demográficas entre grupos étnico-raciales	74
Conocimientos en materia reproductiva y de cuidados de salud en las mujeres bogotanas.....	74
Cuidado de niños menores de cinco años en la EDDS 2011	81
Recomendaciones para el estudio de poblaciones minoritarias en Bogotá	85
Sobre algunas metodologías para la obtención de muestras probabilísticas para poblaciones minoritarias o difíciles de capturar	85
1. Capture-recapture:.....	87
2. Respondent-driven sampling:	87
3. Time-location sampling:	87
Referencias Bibliográficas	89

Presentación

En este informe se presentan los principales hallazgos de la explotación de diferentes fuentes estadísticas para las poblaciones afrodescendientes e indígenas en la ciudad de Bogotá recolectadas desde al año 2004. No son muchas las fuentes de referencia estadística que cuentan con esta variable, y ninguna hasta el momento se ha basado en un diseño muestral especialmente concebido para capturar a estas poblaciones.

Una caracterización de la población indígena y afrodescendiente en Bogotá a partir de fuentes estadísticas que no cuentan con un diseño especial para capturar personas de poblaciones minoritarias o difíciles de capturar resulta problemática es complejo dada la enorme variabilidad presente en los estimativos. Las muestras contienen además seguramente sesgos que hacen imposible la inferencia al universo de la población, por lo

que no es posible afirmar con mucha confiabilidad que las tendencias encontradas en el análisis sean las que efectivamente están presentes en las poblaciones de interés, o que las brechas entre los grupos sean de la magnitud estimada.

Aunque en principio una comparación temporal puede parecer factible debido a que se tienen fuentes estadísticas en un lapso de tiempo de casi 6 años con respecto al ejercicio censal del año 2005, lo que resulta más adecuado es analizar las diferencias entre poblaciones tomando solo una fuente de referencia a la vez, en lugar de buscar establecer comparaciones en el tiempo, sobre todo con respecto al censo 2005. Lo que sí permiten observar estos procesamientos son algunas tendencias generales que deben ser siempre remitidas a la población encuestada y no a la población total, para los casos de las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

A continuación se presenta un análisis de las fuentes de referencia utilizadas, las dificultades encontradas para el tratamiento de algunas de estas fuentes, y una descripción de los principales resultados obtenidos a partir de las diferentes fuentes estadísticas.

Objetivos

Con el objeto de caracterizar a las poblaciones indígenas y afrodescendientes en la ciudad de Bogotá se definieron los siguientes objetivos específicos:

- Desarrollar la respectiva explotación y análisis del Censo 2005 y de las diferentes encuestas de hogares de empleo y calidad de vida realizadas en Bogotá desde el 2004 que contengan el módulo étnico
- Realizar con base a los resultados arrojados por las encuestas realizadas en Bogotá desde el 2004, un análisis estadístico (sociodemográfico, socioeconómico, cultural y político) de los diferentes grupos poblacionales de Bogotá, referente a la variable étnico-racial (población blanca y mestiza, afrodescendiente –ya sea negra o mulata-, indígena de diferentes pueblos y Rom)
- Realizar las demás obligaciones que le sean asignadas por el supervisor del contrato y que surjan en cumplimiento del objeto del contrato
- Contrastar las variables sociodemográficas y socioeconómicas de la población étnica y la población mayoritaria

Cuestiones de metodología

Los análisis propuestos en esta consultoría consistieron en estadísticas descriptivas que permitiesen, a partir de una serie de fuentes estadísticas, la caracterización de las poblaciones afrodescendientes e indígenas en la ciudad de Bogotá. El listado de fuentes de referencia estadísticas utilizadas se encuentra más abajo, en la que se explican las deficiencias en la información y las limitaciones implicadas para una caracterización apropiada de las condiciones de vida.

Todas las fuentes, con excepción de los datos censales, poseen un sesgo que se puede observar en la divergencia de ciertos resultados, sobre todo en relación a lo observado a partir del procesamiento de la información del censo 2005. En ocasiones las tendencias son similares y en otras contrarias u opuestas por lo que se recomienda solo usarlas como una guía de la población perteneciente a pueblos indígenas o autorreconocida como afrodescendiente que ha sido capturada en estas encuestas, y no como caracterizaciones de la población total de estos grupos étnico-raciales en la ciudad de Bogotá.

A través de mejores ejercicios estadísticos, que partan de un diseño muestral enfocado a las poblaciones en cuestión sí sería posible obtener medidas mucho más fieles de las condiciones de vida de esta población frente a las que presenta la población no étnica en la ciudad de Bogotá.

Las fuentes de referencia

Para la realización de esta consultoría fueron tenidas en cuenta, como se especificaba en el contrato, las principales encuestas de hogares realizadas por el DANE desde el año 2004 que incluyesen la variable de autorreconocimiento étnico-racial.

A continuación un listado de las encuestas que poseen el módulo de autorreconocimiento étnico-racial:

1. Censo 2005 de la ciudad de Bogotá
2. Gran Encuesta Integrada de Hogares 2007 (GEIH 2007 representativa para Bogotá)
3. Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá 2007 (ECVB 2010)
4. Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2010 (ENCV 2010 representativa para Bogotá)
5. Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011 (EMB 2011)
6. Encuesta Distrital de Demografía y Salud 2011 (EDDS 2011)

Debido a que se presentaron dificultades para la obtención de la variable étnico-racial de la Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá 2007 no ha sido posible hasta el momento hacer el análisis para esta encuesta, ni las comparaciones frente a los resultados arrojados por los otros ejercicios, sobre todo con el censo 2005 y la EMB 2011. Otras encuestas como la Gran Encuesta Integrada de Hogares del años 2007 y la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2010, ambas con representatividad para Bogotá, y que también incluyeron la variable de autorreconocimiento étnico-racial no fueron tenidas en cuenta por el bajísimo número de efectivos capturados por ambos ejercicios entre las poblaciones indígenas y afrodescendientes, aunque se presentan algunos hallazgos.

El peso de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en las encuestas de Bogotá GEIH 2007, ECVB 2007, ENCV 2010, EBDS 2011 y EMB 2011

En las pocas oportunidades en que se ha incluido la variable de autorreconocimiento étnico-racial en las diferentes actividades que realiza el DANE, el peso de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en las respectivas muestras varía considerablemente, lo que es ya bastante dicente de las limitaciones impuestas por estas fuentes secundarias de referencia para obtener información sobre características sociodemográficas, condiciones de vida, mercado laboral, entre otras, sobre estos grupos poblacionales.

Como se observa en el cuadro 1, los tamaños de las respectivas muestras que han incluido la pregunta sobre el autorreconocimiento étnico-racial son bastante variados, siendo los dos más altos los correspondientes a la ECVB 2007 y a la EMB 2011 debido a que estas son las dos únicas encuestas que tienen representatividad a nivel de localidad. Los tamaños de las muestras en los caos de la GEIH 2007 (agrupando o añadiendo todos los trimestres del año para tener así representatividad anual de los datos sobre mercado laboral) y la EDDS 2011 son más similares aunque las metodologías de captura son bastante diferentes y es necesario considerarlas al intentar cualquier tipo de comparación. En fuerte contraste, la ENCV 2010 solo tiene 3903 individuos.

Los objetivos de estas encuestas, tal vez con la excepción de la ECVB y la EMB, son muy diferentes entre sí. Ninguna de estas encuestas, por ejemplo, ha sido diseñada para estimar

el tamaño población de los grupos indígenas o afrodescendientes en la ciudad de Bogotá, ni tampoco constituyen muestras representativas (en el sentido más ortodoxo) de éstas.

En el cuadro, se observa igualmente el grado de variación presente entre una y otra del número de personas (muestral, no en el expandido) que se autorreconocieron como indígenas o afrodescendientes, mulatas, negras, raizales o palenqueras, problema todavía más notorio cuando se observa el caso de la población que se autorreconoció como Rom.

Cuadro 1 Población indígena, afrodescendiente y no étnica en las diferentes encuestas realizadas en Bogotá con el módulo de autorreconocimiento étnico-racial en el periodo 2007-2011

	Encuestas de hogares		N (muestral)	%	N (expandido)	%		N (muestral)	%	N (expandido)	%		N (muestral)	%	N (expandido)	%		N (muestral)	%	N (expandido)	%	Total (muestral)	Total (expandido)
Población indígena	GEIH 2007	Total	117	0,5	35.616	0,5	Población afrodescendiente	519	1,56	111.470	1,6	Población Rom	12	0,04	1.875	0,03	Población no étnica	32617	97,9	6.885.513	97,9	33265	7.034.475
		Hombres	86	48,6	17.731	49,8		248	47,8	54.604	49,0		5	41,7	781	41,66		15215	47,8	3.309.397	48,1	15554	3.382.513
		Mujeres	91	51,4	17.884	50,2		271	52,2	56.866	51,0		7	58,3	1.094	58,34		17402	52,2	3.576.116	51,9	17771	3.651.960
	ECVB 2007*	Total																				90287	7.050.228
		Hombres																				42417	3.314.181
		Mujeres																				47870	3.736.047
	ENCV 2010	Total	30	0,8	57.423	0,8		64	1,64	114.793	1,6		1	0,03	1.987	0,03		3808	97,6	7.005.448	97,6	3903	7.179.651
		Hombres	17	56,7	32.377	56,4		33	51,6	59.462	51,8		1	100	1.987	100,0		1805	47,4	3.360.244	48	1856	3.454.070
		Mujeres	13	43,3	25.047	43,6		31	48,4	55.331	48,2		0		-	0,00		2003	52,6	3.645.204	52	2047	3.725.582
	EDDS 2011	Total	507	1,4	86.962	1,1		912	2,48	128.207	1,7		31	0,08	6.712	0,09		35339	96,1	7.378.477	97,1	36789	7.600.358
		Hombres	246	48,5	42.841	49,3		443	48,6	59.871	47,1		18	58,1	3.684	54,88		16622	47	3.424.394	46,4	17329	3.530.789
		Mujeres	261	51,5	44.122	50,7		469	51,5	65.337	52,9		13	41,9	3.028	45,12		18717	53	3.954.083	53,6	19460	4.069.569
	EMPB 2011	Total	505	0,9	69.091	0,9		783	1,43	108.058	1,5		13	0,02	1.822	0,02		53313	97,6	7.272.259	97,6	54614	7.451.231
		Hombres	250	49,5	35.312	51,1		374	47,8	52.779	48,8		7	53,9	1.197	65,69		24854	46,6	3.503.268	48,2	25482	3.592.556
		Mujeres	255	50,5	33.779	48,9		409	52,2	55.279	51,2		6	46,2	625	34,31		28459	53,4	3.768.991	51,8	29129	3.858.675

Fuente: Cálculos propios, censo 2005

*Para la ECVB 2007 no se cuenta con la variable de autorreconocimiento étnico-racial por lo que no es posible conocer el tamaño de estas muestras para la población indígena o afrodescendiente.

Nota: GEIH = Gran Encuesta Integrada de Hogares 2007; ENCV = Encuesta Nacional Calidad de vida 2010; ECVB = Encuesta Calidad de Vida Bogotá 2007; EMB = Encuesta Multipropósito para Bogotá Distrito Capital 2011; y EDDS = -Encuesta Distrital de Demografía y Salud Bogotá 2011

Los tamaños de la población indígena estimados a partir de estas diferentes muestras variarían desde un 0.51% a un 1.63%, mientras que los de la población afrodescendiente estarían en un rango de variación más pequeño, entre el 1.45% y el 1.7% de la población total de Bogotá; variación que no permite en ninguna medida afirmar que el número de indígenas o afrodescendientes presentes en la ciudad esté aumentando o disminuyendo.

Comparación de algunos resultados a nivel demográfico entre las tres fuentes de referencia principales usadas en este estudio

De estas encuestas, la ECVB 2007, la EDDS 2011 y la EMB 2011 permiten un análisis de desigualdades territoriales descriptivo dado que se trata de muestras representativas por localidades. Pero si el número de personas que se autorreconocen como indígenas o afrodescendientes es bastante bajo para el total de la ciudad, el análisis por localidad, e incluso por agrupaciones de localidades, está fuertemente limitado por la casi nula presencia de estos grupos poblacionales en algunas de las unidades territoriales antes mencionadas.

Muestras conformadas de esta forma pueden decir muy poco sobre desigualdades territoriales entre poblaciones étnico-raciales diferentes. El análisis se realiza entonces solo para el total de Bogotá. El objetivo final de estos análisis es contrastarlos directamente con los que se obtengan de los ejercicios de sobre muestreo que se tienen planeados para la EMB 2014.

Una comparación de las tres principales fuentes estadísticas en términos demográficos muestra interesantes contrastes entre el uso de una fuente censal y el uso de dos fuentes de encuestas en las que no se aplicó una estrategia de muestro para poblaciones étnicas minoritarias. Los resultados en ocasiones difieren fuertemente, como se puede observar en el cuadro 2 en el que se comparan, para un conjunto de indicadores demográficos agregados básicos, el censo 2005 para Bogotá, la Encuesta Multipropósito 2011 y la Encuesta Distrital de Demografía y Salud también de 2011.¹

Para el total de la ciudad, se observan contrastes entre los parámetros estimados a partir de la información. Si bien tanto en la EMB 2011 como en la EDDS 2011 se constatan reducciones considerables en la razón de menores de cinco años por mujeres en edad

¹ Algunos de estos indicadores son analizados luego más adelante, aquí se muestran sobre todo para mostrar los contrastes entre las fuentes de referencia utilizadas.

fértil y una reducción tanto de las dependencias juvenil y senil, y consecuentemente un aumento del índice de envejecimiento, para tratarse en este caso de dos encuestas realizadas a lo largo de un mismo año, los parámetros difieren de forma considerable.

Ya al observar por grupo étnico-racial, también surgen importantes divergencias. En el caso de la población indígena, por ejemplo, mientras los datos de la EMB apuntan a una reducción de la razón de hijos menores, la EDDS muestra lo contrario. En otros casos los cambios, si bien van en la misma dirección, son demasiado exagerados. La tasa de dependencia senil, o incluso el mismo índice de envejecimiento, habría aumentado de forma considerable entre la población indígena en un lapso de tiempo muy corto, lo que es en realidad poco probable y puede más bien relacionarse con un sesgo de las muestras, no obstante pueda ser cierto que haya habido un aumento considerable de población de grupos de edad mayores entre los indígenas debido a dinámicas asociadas a la migración o el reagrupamiento de familias.

Cuadro 2 Indicadores demográficos agregados por grupo étnico-racial y comparando el censo 2005, la EMB 2011 y la EDDS 2011

	Censo 2005				EMB 2011				EDDS 2011			
	Indígenas	Afro	Ninguno	Total	Indígenas	Afro	Ninguno	Total	Indígenas	Afro	Ninguno	Total
Razón de menores de cinco años por mujeres en edad fértil	16.1	23.2	27.8	28.1	12.4	18.9	22.0	21.9	18.4	20.3	25.7	25.5
Índice Total de masculinidad	1.2	1.05	0.91	0.91	1.1	1.0	0.9	0.9	1.0	0.9	0.9	0.9
Tasa de dependencia Juvenil	18.6	33.4	39.7	39.2	25.4	27.8	30.4	30.3	26.4	34.0	34.8	34.6
Tasa de dependencia Senil	2.3	4.1	8.4	8.1	13.7	8.3	9.9	9.9	10.2	3.4	10.4	10.2
Tasa de Dependencia Total	20.9	37.6	48.1	47.4	39.1	36.1	40.3	40.2	36.6	37.5	45.2	44.9
Índice de Envejecimiento	12.2	12.4	21.2	20.7	54.0	29.8	32.7	32.8	38.6	10.0	29.8	29.6

Fuente: cálculos propios, censo 2005 a través de REDATAM-SP, y procesamiento especiales de las encuestas EMB 2011 y EDDS 2011.

A este respecto, las poblaciones afro se observa una reducción sistemática en la razón de menores de cinco años por mujer en edad fértil, pero en el índice de envejecimiento la tendencia es contraria entre la EMB y la EDDS frente a los datos censales. Si bien ambas encuestas apuntan a que habría aumentado este índice, la diferencia entre ambos estimativos es muy alta.

Otros indicadores como la tasa de dependencia juvenil o incluso el índice total de masculinidad sí muestran patrones esperados. Se constata a través de los tres ejercicios

estadísticos que la masculinidad es más fuerte entre la población indígena, y que hay un aumento considerable de la dependencia juvenil. Las tasas de dependencia total muestran que para el caso de la población afrodescendiente no habrían fuertes variaciones, mientras que entre la población indígena se habría presentado un aumento, ocasionado sobre todo por el incremento de la tasa de dependencia senil antes comentado.

Lo cierto es que a partir de estas fuentes estadísticas las inferencias hacia la población total de los grupos étnico-raciales indígenas y afrodescendientes en la ciudad de Bogotá son bastante complicadas de realizar debido a la fuerte variabilidad en los patrones, variabilidad de la que también se da cuenta más adelante.

El uso más conveniente que se le puede dar a las estadísticas así obtenidas es más bien indicativo de algunas tendencias generales presentes en la población encuestada, más no en el total de la población de Bogotá. Las encuestas sí permiten identificar algunas problemáticas particulares, que se comentan más adelante, y que pueden ser el objeto de estudios más profundos y locales que luego permitan mejorar el diseño de la política pública.

La población indígena en el censo 2005

I. Introducción

En este primer apartado se presentan un análisis de estadístico descriptivo sociodemográfico y de condiciones de vida para la población indígena en la ciudad de Bogotá, en perspectiva comparativa con la población mayoritaria no étnica, con base en algunos procesamiento simples del censo 2005. En algunos casos, y solo para ciertas estadísticas, los resultados se presentan también por localidad o incluso por grupos indígenas mayoritarios presentes en la ciudad.

La desagregación por localidades, y por grupos indígenas mayoritarios, es bastante problemática incluso cuando se trabaja a partir de datos censales debido al reducido tamaño de esta población en algunas zonas de la ciudad. Esto mismo sucede al intentar realizar análisis comparativos entre grupos indígenas mayoritarios, ya que en algunos casos se trata de poblaciones todavía más reducidas. El hecho de que la presencia de población indígena en ciertas localidades de la ciudad sea baja es ya un hallazgo.

El análisis por localidad y grupos indígenas en conjunto o en interacción no se considera apropiado a partir de estos datos. Para tal propósito sería necesaria la realización del diseño de un estudio cuantitativo especializado en población indígena minoritaria, como el que se está planteando en conjunto con el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE).

El riesgo que se corre en este tipo de análisis es que valores muy altos es probable que muestren, más que patrones, desviaciones en la información recogida, ocasionadas por un par de observaciones recogidas por medio del ejercicio censal, de ahí que se deba tener cierta cautela en la interpretación de los resultados que aquí se presentan. Este mismo problema es el que se presenta al analizar los datos provenientes de encuestas de hogares en cuyo diseño muestral no ha sido tenido en cuenta la dificultad de encuestar a este tipo de poblaciones.

El objetivo de este análisis es plasmar en una serie de características sociodemográficas y de condiciones de vida a la población indígena en Bogotá, tal y como se encontraba en el año 2005. La población indígena en Bogotá presentaba para este año características demográficas diferentes a las de la población mayoritaria en lo que respecta, por ejemplo, a la estructura etaria (medido por una serie de indicadores como las pirámides poblacionales, los índices de dependencia) y la composición por sexo. Su distribución en las diferentes localidades de la ciudad también da cuenta de un grado de concentración en las localidades del sur de la ciudad, pero también con una importante presencia en localidades del norte. En términos de las condiciones de vida, se constata la existencia de brechas considerables frente a la población mayoritaria en lo que respecta a indicadores como cobertura en seguridad social, educación, actividad económica y un par de índices de condiciones de vida. Al final de este informe se plantean algunas estrategias a seguir con el objeto de obtener información más actualizada sobre estas poblaciones, pero también, con base en este primer análisis descriptivo, con el objeto de extender este análisis mediante la aplicación de otro tipo de técnicas estadísticas inferenciales, siempre que sea posible contar con los microdatos censales.

II. Caracterización sociodemográfica de la población indígena en Bogotá, según censo 2005

En el censo 2005 fueron registrados un total 15,032 personas que se auto-identificaron como indígenas, lo que se aproximaba en este entonces al 0.22% de la población

bogotana, distribuidas en cerca de 90 grupos o pueblos indígenas². Como se puede ver en el cuadro 1, la distribución de la población indígena por localidad da cuenta de una mayor presencia relativa en las localidades de Suba, Bosa, Engativá, Kennedy y Ciudad Bolívar en las que se concentraría casi el 60% de la población indígena. En contraste, en la localidad de Sumapaz solo una persona se reconoció como indígena.

Cuadro 1 Porcentaje de la población indígena por sexo y localidad y su distribución en las diferentes localidades, censo 2005

	% de indígenas sobre la población total de bogotá por sexo y localidad			Distribución de la población indígena por localidad		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Antonio Nariño	0,18	0,18	0,19	1,42	1,32	1,52
Barrios Unidos	0,13	0,10	0,16	1,96	1,36	2,57
Bosa	0,39	0,42	0,36	12,91	13,50	12,32
Chapinero	0,24	0,21	0,26	1,94	1,58	2,30
Ciudad Bolívar	0,16	0,17	0,15	5,91	6,10	5,73
Engativá	0,19	0,20	0,18	10,01	10,18	9,84
Fontibón	0,19	0,19	0,19	3,83	3,63	4,04
Kennedy	0,10	0,11	0,09	6,23	6,61	5,85
La Candelaria	1,20	1,09	1,31	1,89	1,77	2,01
Los Mártires	0,50	0,53	0,48	3,22	3,30	3,14
Puente Aranda	0,07	0,08	0,06	1,24	1,38	1,09
Rafael Uribe Uribe	0,19	0,21	0,17	4,73	5,04	4,42
San Cristóbal	0,09	0,10	0,09	2,54	2,63	2,45
Santa Fé	0,68	0,75	0,62	4,70	5,12	4,28
Suba	0,38	0,40	0,37	23,34	22,55	24,13
Sumapaz	0,02	0,03	-	0,01	0,01	-
Teusaquillo	0,27	0,32	0,23	2,48	2,63	2,33
Tunjuelito	0,20	0,22	0,19	2,46	2,59	2,33
Usaquén	0,16	0,15	0,16	4,36	3,85	4,87
Usme	0,25	0,25	0,24	4,81	4,85	4,77
Total Bogotá	0,22	0,23	0,21	100,0	100,0	100,0

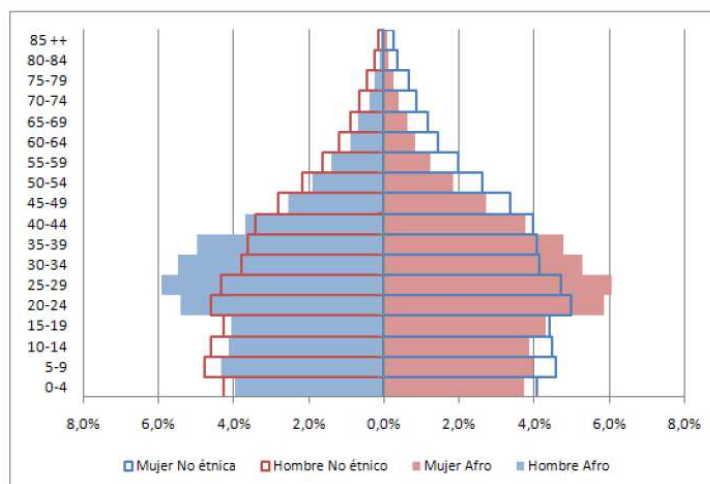
Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Para el total de Bogotá, como lo muestran las figuras 1 y 2 en las que se muestran las tradicionales pirámides de población, la población indígena, versus la no étnica, presenta un más alto porcentaje de población en edades adultas intermedias, entre los 20 y 45 años tanto en hombres como en mujeres, característica que compartirían con la

² Los pueblos indígenas que fueron registrados en el censo 2005 en la ciudad de Bogotá fueron los siguientes: Achagua, Amorua, Yaruro, Andoke, Arhuaco, Arzario, Bara, Barasano, Bari, Betoye, Bora, Kawayari, Yuri, Carapana, Karijona, Chimila, Chiricoa, Cocama, Coconuco, Coreguaje, Coyaima Natagaima, Awa Kuaiker, Kubeo, Kuiba, Tule, Kurripako, Desano, Dujos, Embera, Embera Katio, Embera Chami, Eperara Siapidara, Guambiano, Guanaca, Wanano, Guayabero, Cañamomo, Inga, Kamóntsa, Kofan, Kogui, Letuama, Makaguaje, Hitnu, Makuna, Nukak, Masiguare, Matapi, Miraña, Muisca, Nonuya, Ocaina, Nasa, Tzase, Piaroa, Piratapuyo, Pisamira, Puinave, Pasto, Saliba, Sikuni, Siona, Siriano, Taiwano, Tanimuka, Tariano, Tatuyo, Totoro, Tikuna, Tsiripu, Tucano, U'wa, Tuyuka, Itana, Waunan, Wayuu, Uitoto, Yagua, Yanacona, Yauna, Yukuna, Yuko, Yuruti, Senu, Guane, Mokana, Otavaleño, Kichwa, Kamkuamo, Tairona, Chitarero, Quimbaya, Calima, Panches, Indígenas de Ecuador, Perú, Venezuela, México, Brasil, Panamá, Bolivia y Maya (Guatemala); y un grupo también mayoritario de indígenas no identificado.

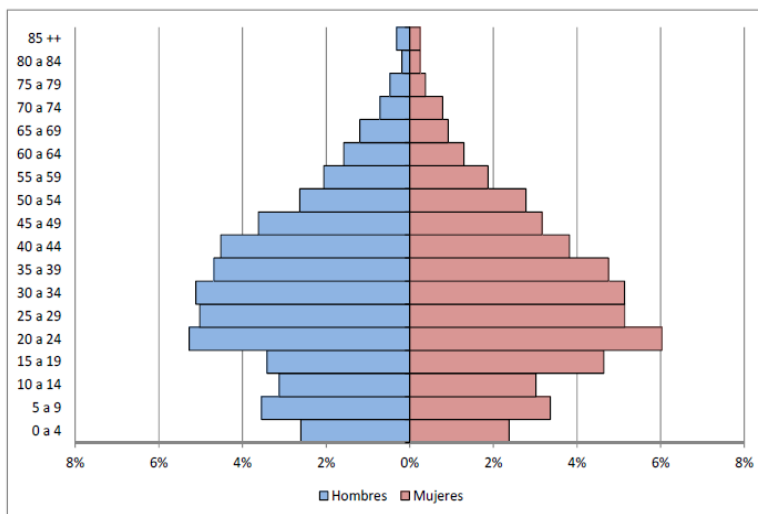
población afrodescendiente en la ciudad. La población de menos de 20 años tiene, por el contrario, un considerablemente menor peso entre la población indígena que entre el grupo no étnico mayoritario, tal y como sucede al comparar las pirámides de la población afrodescendiente y no étnica. Al comparar la población mayor de 60 años.

Figura 1 Pirámide población para la población no étnica y afrodescendiente en la ciudad de Bogotá, censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

**Figura 2 Pirámide población para la población indígena en la ciudad de Bogotá,
censo 2005**



Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Las pirámides poblacionales por localidad no es posible calcularlas desagregando por grupos étnicos debido al bajo número de efectivos que se autorreconocieron como indígenas, ni como afrodescendientes para ese caso, en algunas de las localidades. No obstante, para poder darle un enfoque territorial o espacial al análisis, se conformaron seis conglomerados urbanos de localidades. Si además se tiene en cuenta la fuerte segregación espacial presente en la ciudad de Bogotá, dicha agrupación sirve además como una variable proxy de la clase social, diferenciando precisamente la ciudad en términos de sus características socioeconómicas.

Los conglomerados que se muestran en la figura 3, fueron conformados siguiendo la siguiente clasificación:

- Conglomerado Centro-Nororiental: localidades de Teusaquillo, Chapinero y Usaquén
- Conglomerado Noroccidental: localidades de Barrios Unidos y Suba
- Conglomerado Occidental: localidades de Fontibón y Engativá
- Conglomerado Centro-Sur: localidades de Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria, Los Mártires y Kennedy
- Conglomerado Centro-Sur-Oriente: localidades de Santa Fe, Tunjuelito, Rafael Uribe y San Cristóbal

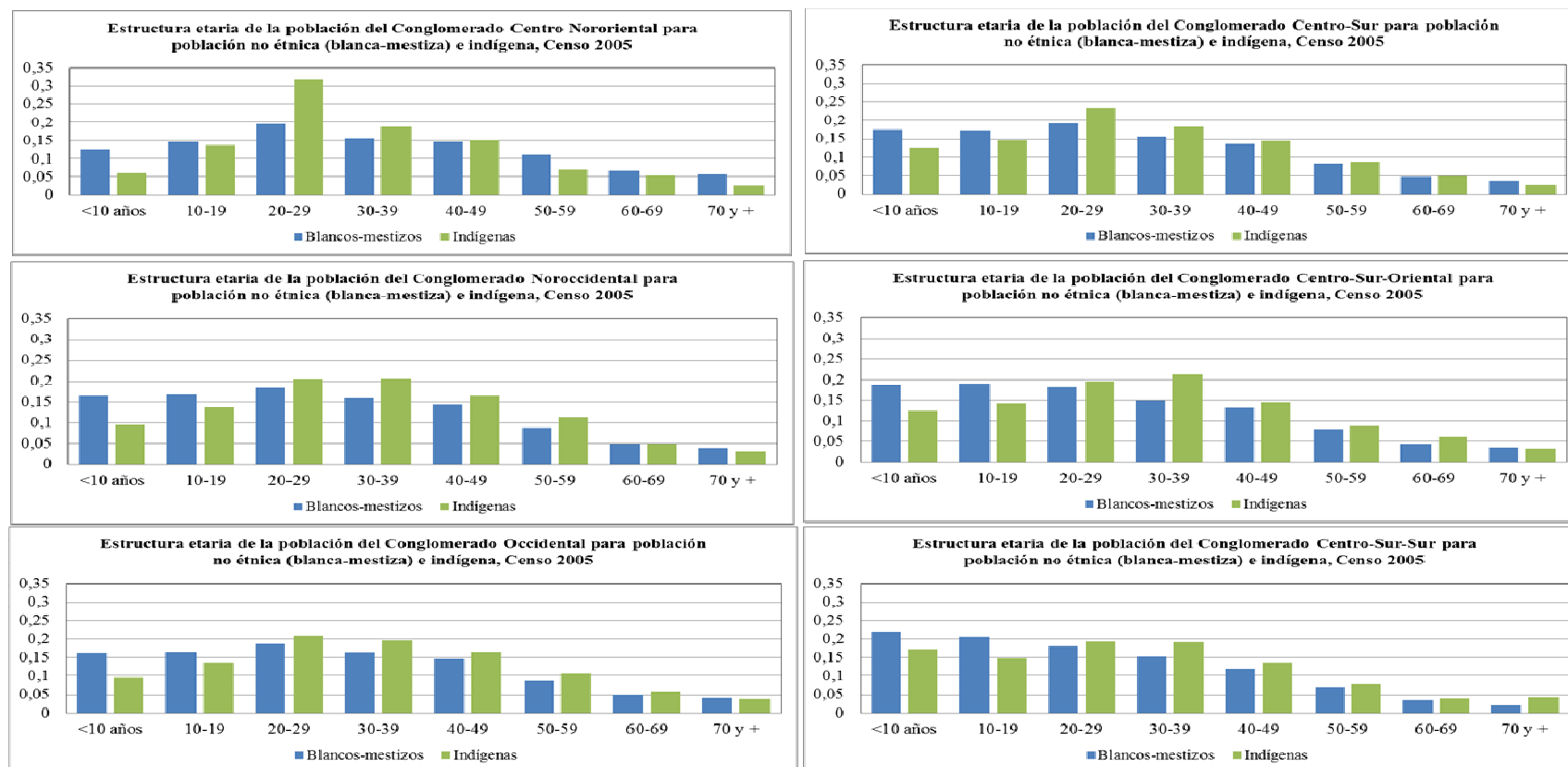
-Conglomerado Sur-Sur: localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz.

Así, la distribución por edades para la población total, sin discriminar por sexo, pero diferenciando para los diferentes grupos étnico-raciales, por los conglomerados muestra que el patrón descrito para el total de la población indígena frente al total de la población no indígena se mantiene, con algunas diferencias en los que la tendencia se hace todavía más fuerte.

Por ejemplo, en el caso del conglomerado Nororiental es donde más marcada es la diferencia entre el grupo de edad de 20-29. Por otro lado, en el conglomerado Noroccidental se tiene una población indígena no muy envejecida o por lo menos no más que la población no étnica, pero en la que los grupos de edad de 20 a 59 años siguen siendo considerablemente más importantes que entre la población no étnica. Es en el conglomerado Centro Sur-Sur en el que las diferencias entre ambas poblaciones son quizá menos marcadas, pero igualmente existentes. En definitiva, y con ligeras variaciones, en términos de la estructura de edades la población indígena presente en Bogotá muestra una mayor preponderancia de los grupos de edad adulta, y sobre todo de población envejecida, y una muy baja presencia de menores de 10 años entre su población, que su contraparte en la población no étnica mayoritaria.

Otros indicadores demográficos, calculados igualmente por conglomerados y para el total de Bogotá, presentados en el cuadro 2, dan igualmente cuenta de las diferencias entre, y en algunos casos similitudes, en las estructuras demográficas de los pueblos indígenas de Bogotá y la población mayoritaria.

Figura 3 Distribución por grandes grupos de edad de la población indígena en Bogotá por Conglomerados Urbanos, Censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Consecuentemente con lo descrito a través de la estructura por edades, la población indígena presenta tasas de dependencia juvenil y senil, y por lo tanto global, inferiores a las presentadas entre la población mayoritaria. Las diferencias entre ambos grupos poblacionales se sostienen en cada uno de los conglomerados conformados, pero la amplitud de las brechas se reduce a medida que se pasa de los conglomerados del norte hacia el sur, siendo ligeramente inferior la distancia entre las tasas de dependencia total en el conglomerado Centro Sur-Sur.

De acuerdo con el índice de masculinidad, entre la población indígena hay una relativamente mayor presencia de hombres que de mujeres, tanto en el total de la población, como en cada uno de los conglomerados, con la excepción de los dos conglomerados del norte, el Centro-Nororiental y el Corredor Noroccidental, en los que hay más mujeres indígenas que hombres, pero cuya razón sigue siendo más alta entre la población no étnica que étnica.

En términos del tamaño de los hogares y el indicador de razón de hijos por mujer fértil, la población indígena, en correspondencia con lo descrito anteriormente, presenta menores tamaños promedio de hogar para el total de Bogotá y en cada uno de los conglomerados, y notoriamente inferiores razones de hijos por mujer fértil, que la población mayoritaria no étnica. Lo segundo se explica evidentemente por el menor peso relativo de la población menor de 10 años entre la población indígena que la no étnica, y el más alto peso relativo de la población entre 20 y 59 años, grupo que incluye precisamente gran parte de las mujeres en edad fértil.

No obstante, la tasa global de fecundidad está mostrando, para el total de Bogotá, el número de nacimientos por mujer en edad fértil sería más alto entre las mujeres indígenas que entre las no étnicas, lo que se corrobora en la figura 2. No obstante, al observar el comportamiento de las tasas específicas de fecundidad para el total de Bogotá³, se observa que los grupos de edad en que las tasas de fecundidad son más altas es entre los 20 y 29 años, cayendo luego, para los grupos de más edad, por debajo de las tasas específicas de la población no étnica.

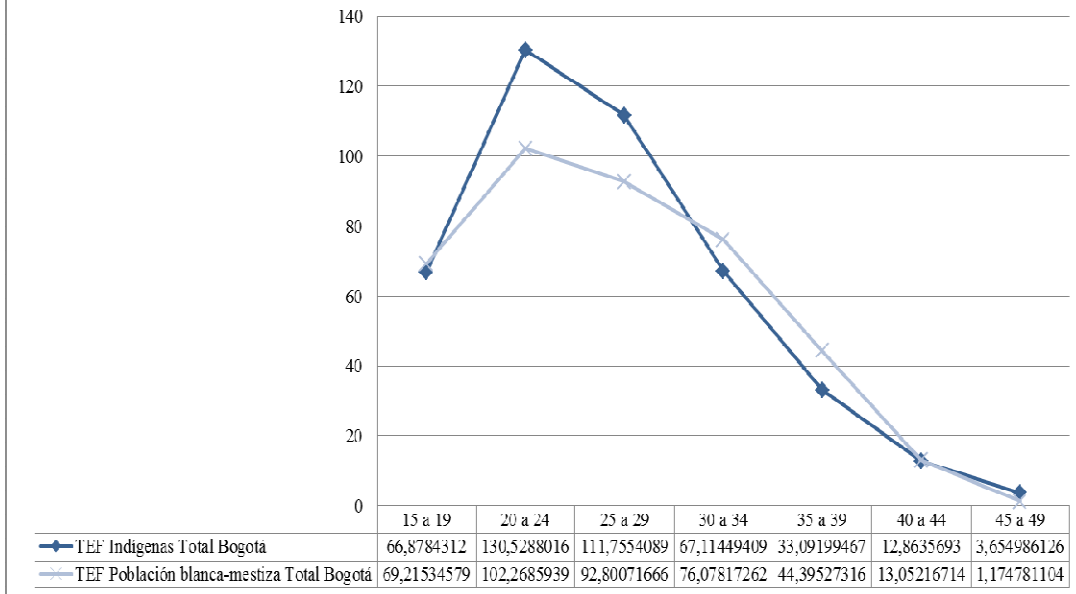
³ Este indicador no fue posible calcularlo por los diferentes conglomerados urbanos, y mucho menos por localidad, debido a las pocas mujeres indígenas en los distintos grupos de edad con hijos observadas al hacer tales desagregaciones. El número de casos es demasiado bajo como para hacer generalizaciones sobre patrones demográficos a ese nivel de desagregación.

Cuadro 2 Indicadores sociodemográficos de Bogotá, por conglomerados y para el total de Bogotá para población no étnica (blanca-mestiza) e indígena, censo 2005

Indicadores sociodemográficos	Conglomerado corredor centro-nororiental		Conglomerado corredor noroccidental		Conglomerado corredor occidental	
	Blancos-mestizos	Indígenas	Blancos-mestizos	Indígenas	Blancos-mestizos	Indígenas
Dependencia juvenil	0,27	0,11	0,36	0,20	0,35	0,20
Dependencia senil	0,12	0,07	0,09	0,06	0,09	0,07
Dependencia total	0,38	0,18	0,45	0,26	0,44	0,27
Índice masculinidad total	0,84	0,85	0,88	0,90	0,89	1,00
Tamaño promedio hogar	3,0	2,3	3,4	2,6	3,4	2,5
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,19	0,06	0,25	0,12	0,25	0,13
Tasa global de fecundidad	1,54	1,51	1,88	2,03	1,77	2,41
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años	12,1	9,7	9,7	7,0	10,6	10,3
% hogares unipersonales	21,6	31,9	13,2	10,6	12,6	15,8
	Conglomerado corredor centro-sur		Conglomerado corredor centro-suroriental		Conglomerado corredor sur-sur	
	Blancos-mestizos	Indígenas	Blancos-mestizos	Indígenas	Blancos-mestizos	Indígenas
Dependencia juvenil	0,39	0,23	0,44	0,25	0,51	0,35
Dependencia senil	0,09	0,06	0,09	0,08	0,05	0,08
Dependencia total	0,47	0,29	0,52	0,33	0,57	0,43
Índice masculinidad total	0,93	1,06	0,94	1,14	0,95	1,07
Tamaño promedio hogar	3,6	2,6	3,5	2,5	3,8	3,1
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,28	0,19	0,31	0,19	0,36	0,21
Tasa global de fecundidad	1,90	2,27	2,26	2,34	2,53	2,56
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años	9,8	7,7	9,3	7,2	8,6	5,8
% hogares unipersonales	12,7	17,1	13,9	18,7	9,5	9,6
Total Bogotá Censo 2005						
Dependencia juvenil	0,40	0,24				
Dependencia senil	0,08	0,07				
Dependencia total	0,48	0,31				
Índice masculinidad total	0,91	1,00				
Tamaño promedio hogar	3,5	2,6				
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,28	0,15				
Tasa global de fecundidad	1,99	2,13				
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años	9,8	8,8				
% hogares unipersonales	13,5	15,4				

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Figura 4 Tasas específicas de fecundidad, para población no étnica (blanca-mestiza) e indígena, Bogotá, Censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Igualmente de notar es el más alto porcentaje de hogares unipersonales entre la población indígena, frente a la no étnica, aunque sea leve la diferencia, pues esto está relacionado con una estructura población muy diferente a la presente entre los indígenas de otras zonas urbanas del país, como Cali, a donde también ha llegado un importante contingente de población indígena.

La distribución de los hogares por jefatura femenina y tipología del hogar⁴, muestra que entre la población indígena se presenta un menor porcentaje de hogares de jefatura femenina, frente a la población no étnica. Los hogares unipersonales son no obstante, y para uno de los grupos poblacionales, notoriamente más altos entre las mujeres que los hombres. Con respecto a las otras tres tipologías de hogar de mayor importancia relativa en la ciudad, la población indígena sigue estos patrones con un ligeramente más alto porcentaje de hogares nucleares completos con hijos e incompletos, así como un peso más alto de hogares compuestos, lo que sin embargo no se refleja en el tamaño promedio del hogar que como se mostró más arriba tiende a ser menor para el total de la ciudad.

⁴ En este punto se siguió una clasificación estándar con base en las relaciones de parentesco de las personas miembro del hogar con el(la) correspondiente jefe(a) de hogar.

Una desagregación por localidades para darle el enfoque territorial al análisis es todavía más complicada que al trabajar la información a nivel de personas, puesto que se trata de un número más bajo de observaciones por localidad (en total, para la ciudad de Bogotá se registraron 5,726 hogares encabezados por una persona que se autorreconoció como indígena, y 1.852,648 hogares encabezados por una persona no étnica).

Análisis estadístico para pueblos indígenas

De los 90 pueblos indígenas presentes en la ciudad, solo siete de ellos concentran un poco más del 70% de las personas que se reconocieron como indígenas. Se trata de los pueblos Muisca (38%), Coyaima Natagaima (17.7%), Nasa (.9%), Wayuu (3.7%), Otavaleño (3.4%), Inga (2.4%) y Embera (2.2%, agrupando en esta categoría a todas las personas que dijeron pertenecer al grupo Embera, Embera katio, Embera Chami y Embera Siapidara, solo para propósitos comparativos, ya que se trata de grupos étnicos diferentes) y un importante sector de la población indígena no se identificó con ningún pueblo (7,5%, la tercera categoría de clasificación que más indígenas agrupa después de los pueblos Muisca y Coyaima Natagaima).

Cuadro3 Distribución por sexo de la población indígena en Bogotá por principales pueblos indígenas, censo 2005

Grupos indígenas mayoritarios en Bogotá	N	% de Hombres	% de Mujeres	% de grupos indígenas sobre total de indígenas
Muisca	5713	51,0	49,0	30,8
Otros grupos indígenas	2757	50,2	49,8	25,6
Coyaima Natagaima	2658	51,5	48,5	17,7
Indígena no identificado con alguno de los pueblos indígenas	1120	48,6	51,4	7,5
Nasa	736	41,0	59,0	4,9
Wayuu	562	44,7	55,3	3,7
Otavaleño	518	51,4	48,6	3,4
Inga	360	48,1	51,9	2,4
Embera	334	52,4	47,6	2,2
Pasto	274	53,6	46,4	1,8
Indígenas total	15032	50,1	49,9	100,0

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

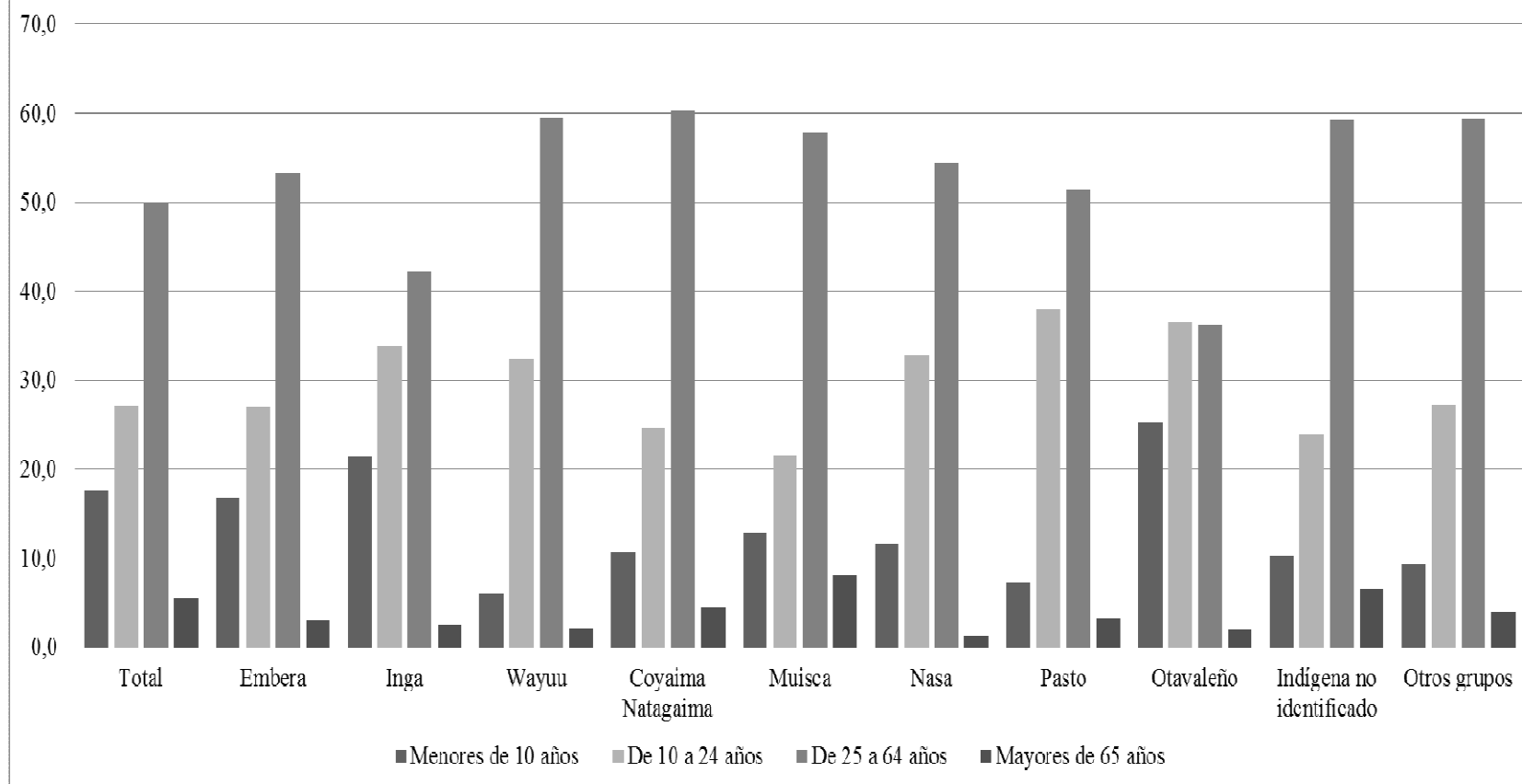
Por sexo, como puede observarse en el cuadro 3, en el que se presentan solo las estadísticas por grupo étnico mayoritario para el total de Bogotá⁵, la distribución varía considerablemente de un grupo a otro. Si bien en la mayoría de casos, y en oposición a la tendencia presente en la población no étnica, el porcentaje de hombres en cada grupo es ligeramente más alto que el porcentaje de mujeres, es en los pueblos Wayuu y Nasa donde se percibe un marcado desequilibrio entre los sexos hacia las mujeres, sobre todo en el caso de este último pueblo, en donde el porcentaje de mujeres Nasa es del 59% de la población. En conjunto la población indígena de Bogotá es ligeramente más masculina que femenina. Esto estaría dando cuenta de la especificidad de la población indígena que habita en esta ciudad, en comparación con el grupo mayoritario.

Conocer la distribución por edades de la población indígena en las diferentes localidades no es posible debido al bajo número de personas que así se autorreconocieron en algunas de las localidades. Incluso para el caso de los grupos más numerosos, como son los Muiscas y los Coyaima Natagaima, y tomando grandes grupos de edad, la distribución es bastante errática ya que en muchas localidades no fue registrada ninguna persona que se haya reconocido como perteneciente a algún pueblo indígena.

Sí es posible, no obstante observar a grandes rasgos la distribución por grandes grupos de edad para algunos de estos pueblos indígenas, pero solo para el total de Bogotá, como se presenta en las pirámides por principales grupos indígenas en la ciudad, como se muestra en la figura 5 .

⁵ Si bien podrían obtenerse estimativos por localidad no solo para la distribución por sexo, sino también para la que se presenta más adelante por edades y otros procesamientos estadísticos, no se consideró apropiado debido a la baja representación de varios de los grupos indígenas mayoritarios en ciertas localidades, esto debido al alto grado de concentración de la población indígena en esas cinco localidades antes mencionadas.

Figura 5 Distribución de la población indígena en Bogotá por principales pueblos y grandes grupos de edad, Censo 2005



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Historias migratorias recientes según el censo 2005

Probablemente relacionado con el ciclo de vida o mismo la historias migratorias hacia Bogotá de quienes se reconocen como pertenecientes a estos pueblos indígenas, se observa que los grupos indígenas de mayor presencia en Bogotá presentan más altos porcentajes de población mayor de 65 años (hombres y mujeres), como es notorio en el caso de los Muisca, y también válido para quienes se autorreconocieron como indígenas pero no se identificaron con ningún pueblo. Contrario a lo que se observa para la población mayoritaria, los porcentajes de hombres y mujeres en este grupo de edad más alto son, en la mayoría de los grupos, muy similares entre ambos sexos o más altos entre los hombres que entre las mujeres, con las excepciones de los pueblos Inga y Wayuu. Por otro lado, entre los pueblos Otavaleño e Inga se presentan los más altos porcentajes de hombres y mujeres menores de 10 años, con una diferencia por demás notorio con respecto a los otros pueblos indígenas mayoritarios.

Estos resultados bien pueden ser el efecto de la migración relativamente reciente y selectiva a la que, como se muestra más adelante, no son ajenos los pueblos indígenas. Sobre este punto, el 16,8% de la población indígena que se encontraba en el año 2005 no vivía hace cinco años en la ciudad (vivía en otro municipio o en otro país), frente a apenas un 5,6% de la población no étnica. Esto en parte permite explicar las diferencias entre la población mayoritaria y lo que se observa para estos grupos étnicos.⁶

Para un análisis más detallado, es preciso plantear otra serie de análisis para la población indígena en Bogotá, de forma que sea posible determinar cómo una determinada procedencia influye en las condiciones de vida y los logros educativos u ocupacionales de las poblaciones indígenas y sus familias en la ciudad. Si el tema de las desigualdades socioeconómicas presentes en la ciudad de Bogotá para la población indígena pasa por el lugar de origen, o, en otra forma, por el pueblo indígena al que se pertenece, y, en conjunto, por la trayectoria migratoria hacia la ciudad, entonces es necesario considerar este rasgo en

⁶ Los lugares de origen de la población indígena, por departamento, permiten ver que la mayoría de las personas indígenas de Bogotá provenían de Tolima, (612), Cauca (234), La Guajira (162), Nariño (107), Cesar (103), Chocó (101) y Amazonas (100), entre otros. Adicionalmente, de la población indígena que respondió a las razones por las que tuvo que cambiar de residencia en los últimos cinco años, y aun cuando la mayoría lo haga por razones familiares –una categoría bajo la que pueden esconderse otros motivos– el 21.6% de las personas indígenas lo hicieron debido a dificultades para encontrar empleo, y un 9.7% por amenazas contra sus vidas, frente a un 12.7% y 2% para la población no étnica respectivamente. Esto viene a señalar las particularidades de la población indígena en la ciudad de Bogotá que, según otros reportes más recientes, también mostrarían que el patrón de migrantes obedece principalmente a estos dos motivos.

los diseños a futuro, y analizar más a fondo lo que mostraban los datos censales a partir de otros procedimientos estadísticos que solo pueden realizarse a partir de los microdatos.

Tipología del hogar

Finalmente, para concluir el análisis sociodemográfico, se presenta en el cuadro 4, la distribución de los hogares indígenas según la tipología del hogar. Las diferencias observadas entre ambas poblaciones no aparecen tan marcadas con respecto al presente entre la población mayoritaria, como los demás indicadores lo mostraban, pero se pueden observar algunos patrones relacionados con la particularidad de la población indígena en la ciudad. No se puede establecer una tendencia clara para los datos.

Cuadro 4 Distribución de los hogares por tipología del hogar, según grupo étnico de la persona jefa de hogar

	Jefes de hogar Indígenas	Jefes de Hogar no étnicos
Hogar unipersonal	15,4	13,5
Hogar nuclear completo sin hijos	5,8	6,7
Hogar nuclear completo con hijos	37,4	38,3
Hogar nuclear incompleto	12,9	13,8
Hogar extenso completo	4,5	4,3
Hogar extenso incompleto	3,0	4,0
Hogar compuesto con parientes completo	7,2	5,9
Hogar compuesto con parientes incompleto	7,1	6,8
Hogar compuesto sin parientes completo	3,8	3,8
Hogar compuesto sin parientes incompleto	1,8	1,8
Hogar no familiar	1,0	1,2
Número de hogares	5.726	1.852.648

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Hay sin duda una mayor prevalencia de hogares con jefatura femenina entre la población mayoritaria o no étnica, que entre la población indígena, lo que estaría implicando que los hogares presentan una estructura familiar mucho más acorde con los modelos tradicionales. Esto también se estaría observando en el hecho mismo de que esta población en lo que respecta a la distribución de los hogares entre las diferentes tipologías del hogar no se observan diferencias sistemáticas. Sin embargo, el porcentaje de hogares compuestos con

parientes, y de hogares extensos completos, sí es ligeramente superior en el caso de los hogares indígenas, frente a los no indígenas, dando la idea de que los arreglos familiares en los que viven más parientes por fuera del núcleo familiar básico es más frecuente entre los hogares encabezados por un(a) indígena que entre los encabezados por una persona no étnica. En este aspecto, parece pues que las poblaciones indígenas en Bogotá no se diferencian de la población mayoritaria, aun cuando se hayan constatado otras diferencias.

III. Condiciones de vida

Después de esta descripción de las características principales de la población indígena en Bogotá, en las siguientes secciones se muestra el estudio de las condiciones de vida de esta población con base en una serie de indicadores sintéticos y algunas variables sobre educación y salud. Las limitaciones de acceso a los microdatos censales hace imposible la extensión de los procedimientos que a continuación se presentan, a los pueblos indígenas mayoritarios, como sí fue posible para algunos de los indicadores sociodemográficos. Para llevar a cabo otras estimaciones sería necesario contar con los microdatos, lo que, por otro lado, facilitaría mucho la realización de procedimientos especiales.

En esta sección se presenta entonces el análisis de las condiciones de vida con base en el Índice de Condiciones de Vida (ICV), Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), porcentajes de personas que no comieron una de las tres comidas principales, y algunas variables de educación y salud.

ICV y NBI en Bogotá

Como se puede observar en el cuadro 5, en la que se muestran el promedio de ICV para hogares indígenas y no étnicos para el total de Bogotá y por localidad, así como el porcentaje de hogares que presenta necesidades básicas insatisfechas, de acuerdo con el NBI, la población indígena se encontraba en una situación más precaria que la de la población no étnica.

El ICV permite medir de manera aproximada las condiciones de vida en algunos de los ámbitos implicados por el concepto. En este índice se tienen en cuenta características de la vivienda, el acceso a servicios públicos domiciliarios, medidas del capital humano (potencial y presente) a través de indicadores como el nivel educativo de la persona jefa de

hogar y de todas las demás personas mayores de 12 años, así como el acceso a educación para las personas en edad escolar. Este índice también incorpora la demografía del hogar, como vista anteriormente pero de manera sintética, a través de la composición del hogar, el hacinamiento y la presencia de dependientes menores de 6 años.

Por otro lado el NBI, también cercano al ICV, permite clasificar a la población en pobres y no pobres, e incluso en situación de indigencia, con base en una serie de necesidades básicas que, como su nombre lo indica, no han sido satisfechas. Este conjunto de necesidades incluyen: materiales inapropiados de las viviendas, falta de acceso a los servicios públicos de acueducto y alcantarillado, hacinamiento crítico, alta dependencia económica, e inasistencia escolar de cualquier niño(a) entre los 7 y 11 años.

Aunque ambos índices son considerablemente similares, no cuentan la misma historia, como se observa en el cuadro 5. Al observar el valor promedio por localidad del ICV, no se observa un patrón claro con respecto a este indicador en términos comparativos entre las dos poblaciones.

**Cuadro 5 ICV y NBI para población no étnica e indígena por localidades y para total
Bogotá, censo 2005**

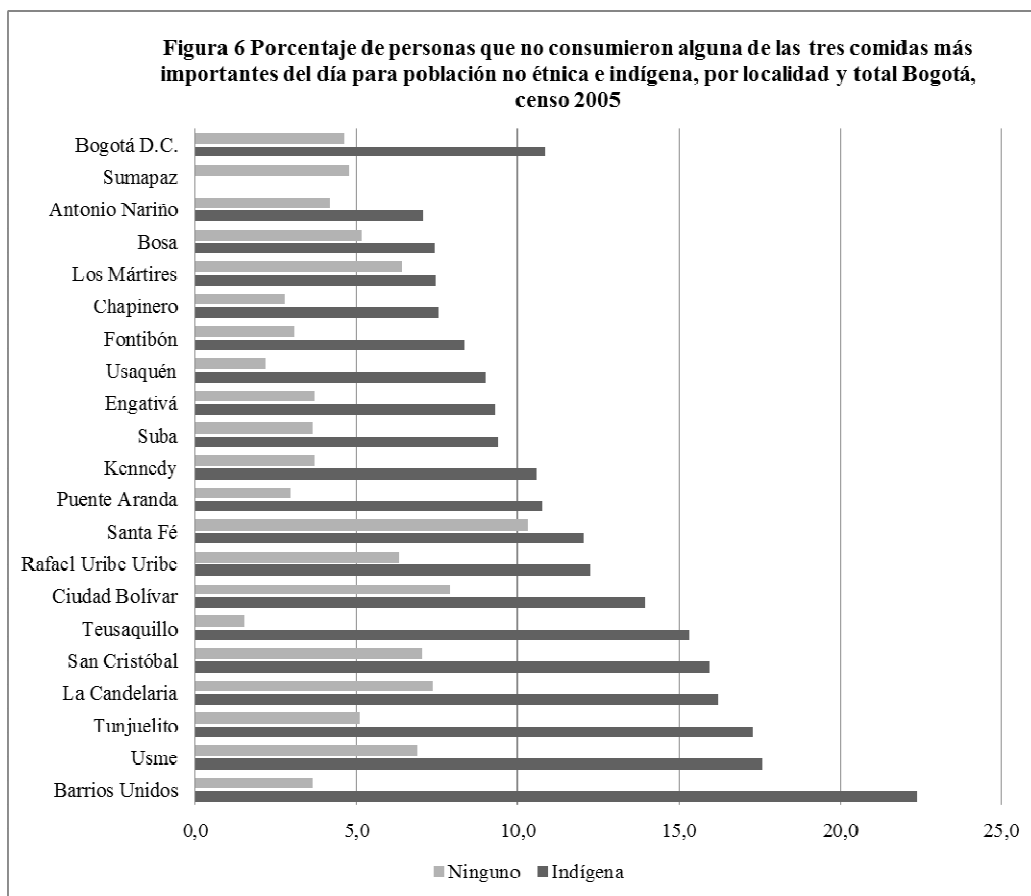
Localidad	ICV		NBI	
	ICV Sin autorreconocimiento étnico	ICV indígena	NBI Sin autorreconocimiento étnico	NBI indígena
Usaquen	90,7	100,0	5,2%	17,4%
Chapinero	91,9	80,9	4,7%	9,2%
Santa Fe	86,6	72,2	15,7%	33,7%
San Cristobal	85,1	61,1	12,0%	-
Usme	83,5	59,3	14,1%	14,0%
Tunjuelito	87,3	58,4	8,9%	-
Bosa	84,1	78,2	11,7%	8,3%
Kennedy	86,7	54,5	8,7%	0,1%
Fontibón	90,2	87,6	4,3%	-
Engativá	89,1	56,8	6,0%	12,1%
Suba	88,8	98,0	7,2%	6,7%
Barrios Unidos	85,4	77,0	6,4%	20,2%
Teusaquillo	93,4	100,0	1,7%	-
Los Mártires	87,1	100,0	8,7%	40,9%
Antonio Nariño	89,4	100,0	7,1%	3,0%
Puente Aranda	90,1	100,0	4,8%	-
La Candelaria	87,0	94,5	9,8%	21,2%
Rafael Uribe	86,2	53,3	11,7%	0,7%
Ciudad Bolívar	82,5	28,8	20,6%	16,6%
Sumapáz	65,1	64,8	28,0%	-
Total Bogotá	87,3	81,1	9,2%	10,1%

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

En algunas localidades, como es el caso de Chapinero y Teusaquillo, que registran los más altos valores de ICV para la población no étnica, la población indígena presenta un ICV promedio más bajo en Chapinero y más alto en Teusaquillo. No es clara la tendencia a partir de este índice. El índice de NBI está mostrando, de forma más sistemática, aunque también algo errática, que los hogares indígenas presentan carencias en algunos de los ítems recogidos por este indicador, tanto a nivel nacional, como en la mayoría de las localidades (no obstante para el caso de los indígenas hay hogares para los que el valor del índice fue cero). La población indígena localizada en las localidades de Santa Fe, Los Mártires, La Candelaria y Barrios Unidos es la que estaba en situación más crítica, con porcentajes de población en NBI hartos más altos que los presentes entre la población mayoritaria. En este terreno, no obstante, y puesto que se está trabajando con información

de hogares, es necesario tener en cuenta que se trata de todavía menos casos por localidad, lo que genera fuertes desviaciones de la media, como sucede con el ICV.

Incluso en los porcentajes de personas que reportaron no haber comido una de las tres comidas más importantes del día, como se muestra en la figura 6, es dos veces superior entre quienes se autorreconocieron como indígenas, que entre la población mayoritaria, para el total de Bogotá. Este indicador, aunque subjetivo, es otra expresión del mismo fenómeno que los indicadores sintéticos están mostrando, pero parece mostrar un patrón más claro. En todas las localidades, es entre la población indígena en cada localidad en que se registra un más alto porcentaje de personas que declararon no haber comido una de las tres comidas principales del día. Las localidades de Barrios Unidos, Usme y Tunjuelito siendo las tres donde es más incidente el ayuno entre la población indígena. Es de notar, no obstante, que, visto por localidad, no se observa una correspondencia entre los más altos porcentajes de personas que declaran ayuno entre la población indígena y la no étnica, siendo para ésta más altos en las localidades de Santa Fe y Ciudad Bolívar.



Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Educación

Esas diferencias en condiciones de vida a través de los indicadores sintéticos analizados en la sección anterior, también tienen su correlato en los datos sobre educación y salud, aunque no puedan hacerse precisiones tan puntuales como cuando se observó para estos indicadores. Para el nivel de desagregación de localidad, no se consideró apropiado dividir la población por grupos de edad para valorar cuestiones relacionadas a población infantil, como el atraso escolar o el analfabetismo entre menores de 15, ni tampoco para la población mayor de 65 años, como es común hacerlo, debido a que estos grupos de edad son bastante reducidos entre la población indígena, como se mostró más arriba, mucho más difícil todavía cuando se intenta dar el enfoque de desigualdades territoriales dentro de las zonas urbanas.

En 2005, se podía constatar a través de los datos censales un importante déficit de cobertura educacional para la población indígena en edad escolar, particularmente grave entre los grupos de edad más cercanos a culminar el ciclo escolar, como son los de 13-15 y 16-17 años. Entre la población indígena, como lo muestra el cuadro 6, el porcentaje de personas que asistía a un establecimiento escolar era 78,5% y 59,6% respectivamente, mientras que entre la población no étnica los porcentajes respectivos eran de 91% y 74,9%, todavía bastante preocupantes por no constituir niveles cercanos todavía a la cobertura universal, pero notoriamente inferiores a los presentes entre la población indígena, entre la que el problema de la inasistencia escolar sería más grave aún.

Cuadro 6 Porcentaje de la población en edad escolar que asiste a un establecimiento educativo y porcentaje de la población sin ningún nivel educativo para población indígena y no étnica, Censo 2005

		Población No étnica	Población Indígena
Asistencia Escolar	De 3 a 6 años	70,4	62,9
	De 7 a 12 años	94,9	91,7
	De 13 a 15 años	91,0	78,5
	De 16 a 17 años	74,9	59,6
	De 18 a 25 años	34,3	29,4
Población sin ningún nivel educativo	Hombres	38,2	33,8
	Mujeres	42,9	33,4
	Total	40,5	33,5

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Si bien es posible mostrar que dentro de las localidades de mejores condiciones de vida, existe un importante porcentaje de población indígena con niveles educativos superior o posgrado, lo que más notorio resulta para el agregado de la población indígena en la ciudad es el más alto porcentaje de personas indígenas sin ningún nivel educativo. Esta situación, aunada a las más bajas tasas de asistencia escolar, sobre todo para los jóvenes en las edades más altas del ciclo de vida al que podría referirse como edad escolar, implica una carencia en términos de capital escolar (o de capital humano, en la acepción más conocida) en los hogares en que existen personas indígenas. El porcentaje de personas sin ningún nivel

educativo para la ciudad es solo otra forma tal vez más evidente de mostrar la mayor carencia relativa con la que contaba en ese entonces la población indígena en Bogotá.

Afiliación a salud

Las variables relacionadas con la salud no pudieron ser procesadas a partir de la ICD, ni del procesador de datos REDATAM disponible también en la web, para las diferentes localidades. Esta ha sido una de las principales dificultades a la hora de analizar, mediante otra serie de técnicas estadísticas más propias del modelamiento de datos y la estadística inferencial, cuestiones como la salud o un tratamiento más fino de los datos en general para las otras variables.

No obstante, como resultado del procesamiento más sencillo disponible, fue posible conocer la distribución de la población indígena y no étnica según tipo de afiliación, como se muestra en el cuadro 7. Este cuadro muestra que es evidente una carencia entre la población indígena en cobertura en el sistema de seguridad social, lo que la pone en mayor vulnerabilidad frente a eventos de salud. Es más alto el porcentaje de la población indígena que hace uso del sistema subsidiado, pero bastante más alto el porcentaje que no está cubierto por ninguno de los regímenes existentes.

Cuadro 7 Tipo de afiliación para población indígena y sin pertenencia étnica en Bogotá, censo 2005

Tipo de afiliación	Total Indígenas	Total Sin pertenencia
Afiliado a EPS	61,9	66,5
Afiliado a ARS	25,6	24,9
Ninguna	12,5	8,6
Total	100	100

Fuente: cálculos propios con base en los procesamientos censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

La actividad económica de la población

Finalmente, el análisis de la actividad económica de la población indígena frente a la no étnica da cuenta también de importantes desigualdades. Aquí tampoco pudo ser seguida una desagregación por localidad, ni por grupos indígenas mayoritarios, por las limitaciones de

la información. Como se muestra en el cuadro 8, la población indígena tiene más altas tasas de población económicamente activa (PEA) entre su población total, una variable proxy de la tasa global de participación⁷, siendo éstas más altas entre los hombres. No obstante, presentan más altos porcentajes de personas desempleadas (medido como la relación de personas que declararon haber estado buscando trabajo frente al total de personas en la PEA), por lo menos dos puntos porcentuales por encima de la presente para la población no étnica, y más alta entre las mujeres indígenas.

Cuadro 8 Distribución de la población no étnica e indígena por actividad económica principal para el total de Bogotá

Sexo y grupo étnico		% PEA sobre población total	% de población que buscaba empleo sobre población económicamente activa	% de población que realiza oficios del hogar sobre población total	% de población estudiantil sobre población total	% de población incapacitada, jubilada o en otra situación sobre población total
Total	Indígena	57,5	9,8	13,5	17,9	11,1
	No étnico	49,7	7,7	13,3	25,7	11,2
	Total	49,9	7,7	13,2	25,7	11,2
Hombres	Indígena	66,7	9,7	1,8	17,9	13,6
	No étnico	58,5	7,7	1,6	27,1	12,8
	Total	58,7	7,7	1,6	27,0	12,7
Mujeres	Indígena	48,2	9,9	25,3	17,9	8,6
	No étnico	41,9	7,6	23,8	24,5	9,9
	Total	42,0	7,6	23,7	24,4	9,8

Fuente: cálculos propios con base en los procesamiento censales de la Infraestructura Colombiana de Datos (ICD), censo 2005 DANE

Entre la población indígena, las mujeres se dedican en mayor porcentaje a la realización de oficios del hogar que los hombres indígenas, y que hombres y mujeres no étnicos. La población estudiantil representa un menor peso relativo entre la población indígena que entre la no étnica, como se esperaba ya de los datos anteriormente analizados sobre educación. Este bajo peso es similar entre hombres y mujeres indígenas, pero notoriamente más bajo entre las mujeres no étnicas. Por último, el porcentaje de la población

⁷ Se trata, no obstante, de mediciones diferentes, ya que para el cálculo de la tasa global de participación es necesario tener en cuenta la edad de la persona que responde, y toda una serie de filtros que permitan identificar si la persona clasifica como ocupada, desocupada o inactiva según la principal actividad de la semana anterior a la realización de la encuesta. No se trata pues tampoco de la población económicamente activa en estricto sentido.

incapacitada, jubilada o en otra situación es relativamente más alto entre la población no étnica, que entre la indígena, consecuente con el bajo peso de la población envejecida entre este grupo.

Índice de reemplazo etnolingüístico para la ciudad de Bogotá

Para complementar el análisis presentado en el informe I, sobre los grupos indígenas mayoritarios en la ciudad de Bogotá, se calculó el Índice de Reemplazo Etnolingüístico (IRE) con base en los datos del censo de población 2005, siguiendo la metodología propuesta por Ordorica, Rodríguez, Velázquez y Maldonado (2009) y aceptado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México. La lengua de un pueblo indígena constituye uno de los elementos más salientes y significativos para su cultura. La continuación de ciertas prácticas y conocimientos particulares a la cultura de un pueblo indígena depende en gran parte de que la lengua misma se perpetúe o conserve en el tiempo entre sus descendientes.

El IRE es una aproximación empírica alternativa, sujeta, desde luego, a ciertas críticas asociadas a los fuertes supuestos en los que se basa su cálculo – supuestos más fuertes todavía cuando como en este caso se lo intenta aplicar en un contexto fuertemente urbanizado, como es el caso de la ciudad de Bogotá-, que permite conocer el grado de expansión, conservación o extinción de un grupo etnolingüístico. Este indicador está basado en el modelo demográfico utilizado para obtener la tasa de reproducción de una población, pero teniendo en cuenta en este caso las poblaciones de hombres y mujeres, pues la transmisión de la lengua, a diferencia de la fecundidad, puede llevarse a cabo por ambos sexos.

El grado en que una lengua sobrevive y se mantiene o expande o, por el contrario, peligra y tiende a desaparecer en términos del número de hablantes, depende en gran medida de la particularidad de los patrones demográficos que se presentan en los pueblos indígenas y, en general, de todas las estadísticas concernientes a sus tablas de vida, como son las mismas tasas de fecundidad y mortalidad, y la distribución de la población por edades. No necesariamente son los grupos etnolingüísticos de mayor presencia (según el peso demográfico de su población en términos absolutos) los que poseen una mayor fortaleza en

sus respectivas lenguas, como resulta ser el caso de los grupos presentes en la ciudad de Bogotá.

Para la realización del cálculo del IRE para la población indígena en Bogotá se asumió, en primera instancia, que estos ocho grupos indígenas de presencia mayoritaria en la ciudad se corresponden efectivamente a grupos etnolingüísticos diferentes (sin tener en cuenta, en este caso, o más bien haciendo abstracción, de posibles similitudes dialécticas o raíces comunes entre los grupos), además “cerrados” a la migración, y que presentan los mismos patrones de mortalidad. En cuanto a la población que se toma como referencia en el cálculo de este índice, se trabajó con la población no étnica de la ciudad de Bogotá, bajo el supuesto de que las poblaciones indígenas en la ciudad no deberían diferir notoriamente de la contraparte mayoritaria en términos de los indicadores respectivos de sus tablas de vida. Este supuesto está claramente pasando por alto algunas diferencias que ya se han constatado entre, por ejemplo, las estructuras etarias y la composición por sexo de la población indígena frente a la no étnica, e incluso las mismas tasas de fertilidad, como se mostró en el informe anterior y como se corrobora con datos más actualizados de la Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

Es entonces probable que, de utilizarse otra población de referencia, los valores del IRE cambien notoriamente, y una mejora sobre este índice podría tener en cuenta una población de referencia más adecuada en el caso de la población indígena. Ordorica et al. (2009), por ejemplo, tomaron como población de referencia la población presente en el estado de Oaxaca, el estado de mayor presencia de población indígena en México, para calcular el IRE para todos los grupos etnolingüísticos presentes en el país, supuesto que, no obstante, también tiene sus limitaciones.

La fórmula para el cálculo del IRE viene dada por la expresión:

$$IRE = \left[\sum_{i=5}^9 phil_i / \sum_{i=15}^{49} phil_i \right] / \left[\sum_{i=0}^4 pm_i / \sum_{i=15}^{49} pm_i \right]$$

Donde, p_{hi} es la población indígena que habla la lengua, p_m la población de referencia y el subíndice i representa la edad en años. Según el resultado que se obtenga, los valores vienen a significar lo siguiente:

Cuadro 9 Índice de Reemplazo Etnolingüístico para ocho grupos indígenas de presencia mayoritaria en la ciudad de Bogotá, otros grupos y total indígenas, y porcentaje de indígenas que habla la lengua de su pueblo por grupos de edad y sexo, censo 2005

	IRE	Hombres														Mujeres													
		Mayores de 65	60-64	55-59	50-54	45-49	40-44	35-39	30-34	25-29	20-24	15-19	10-14	5-9	0-4	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	Mayores de 65
Pasto	1,20	20,0	25,0	0,0	16,7	33,3	0,0	25,0	23,1	11,5	6,7	16,7	0,0	20,0	0,0	0,0	66,7	0,0	15,8	17,1	22,2	8,3	25,0	0,0	28,6	100,0	100,0	0,0	25,0
Embera	1,02	33,3	50,0	16,7	33,3	62,5	25,0	50,0	43,8	29,6	52,6	55,6	69,2	57,1	40,0	18,2	66,7	60,0	58,3	71,4	42,1	25,0	38,5	36,4	40,0	40,0	28,6	50,0	50,0
Inga	0,80	66,7	100,0	50,0	100,0	60,0	83,3	71,4	64,7	64,7	81,0	43,5	53,8	55,6	30,0	37,5	30,4	53,3	64,0	68,0	52,9	66,7	64,7	63,6	100,0	75,0	100,0	83,3	66,7
Otavaleño	0,67	80,0	100,0	100,0	80,0	100,0	100,0	100,0	94,4	100,0	96,3	85,4	74,2	44,8	25,7	28,9	48,3	42,9	85,7	94,1	89,3	100,0	94,7	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	80,0
Indígena no identificado	0,61	12,1	7,7	0,0	25,0	26,8	23,6	16,1	23,7	23,8	37,9	31,7	40,7	23,7	13,3	24,0	26,1	30,0	24,0	25,8	28,3	24,0	13,6	20,9	12,2	74,4	28,6	16,7	20,0
Coyaima Natagaima	0,53	17,7	23,9	10,7	14,8	14,1	24,1	17,1	15,4	17,6	20,9	19,3	20,0	18,4	18,4	13,2	11,5	12,8	21,4	22,2	10,3	18,9	24,0	10,1	11,0	10,9	13,3	10,3	10,3
Total indígenas	0,47	23,4	18,1	18,1	17,3	17,6	20,3	23,9	25,9	25,7	26,5	26,3	24,1	16,1	14,3	12,3	15,4	20,3	28,9	30,4	25,5	27,2	23,0	18,0	17,0	29,4	18,1	15,9	21,5
Muisca	0,45	24,0	10,1	14,2	13,2	11,4	11,1	11,0	21,0	7,0	8,6	9,6	10,0	4,2	4,4	2,7	6,6	10,0	9,6	10,0	10,0	23,8	11,9	9,0	12,3	11,9	12,0	7,6	17,8
Otros grupos	0,28	25,4	18,9	29,2	23,9	21,4	17,9	37,3	26,4	35,8	37,7	31,3	31,1	23,2	15,8	8,3	19,3	37,0	39,1	35,3	36,5	28,7	35,2	32,2	25,3	30,0	11,1	23,1	35,4
Nasa	0,16	16,7	15,4	42,9	0,0	5,9	13,8	21,9	23,1	29,3	19,4	10,5	12,5	8,7	11,1	10,5	4,0	16,7	37,9	37,5	20,8	22,7	13,3	16,1	20,0	15,0	12,5	0,0	0,0
Wayunaiki	0,16	33,3	0,0	80,0	0,0	38,5	40,0	42,3	54,8	40,4	32,6	26,7	25,0	0,0	0,0	0,0	0,0	30,0	31,0	46,7	37,8	42,5	25,0	38,9	20,0	50,0	30,0	30,0	44,4

Fuente: Cálculos propios, censo 2005 a partir de REDATAM-SP

- Expansión acelerada, cuando el IRE > 2
- Expansión lenta, cuando el IRE está entre 1.11 y 2
- Equilibrio, cuando el IRE está entre 0.91 y 1.10
- Extinción lenta, cuando el IRE está entre 0.51 y 0.9
- Extinción acelerada, cuando el IRE es menor a 0.5

Lo que el cálculo de este índice arroja, como se muestra en el cuadro 9, dados los supuestos mencionados más arriba, es alarmante. Solamente uno de los grupos se encuentra en el rango de la expansión lenta, que es el caso del grupo indígena Pastos, mientras que los Embera (que son un agrupamiento de varios subgrupos que forman parte de los Embera y que puede que presenten diferencias en sus lenguas susceptibles de ser considerados como grupos etnolingüísticos separados) se encuentran en equilibrio. El resto de los ocho grupos indígenas de más importante presencia en Bogotá se encuentra en extinción lenta, y los Muiscas, Nasa y Wayuu en extinción acelerada. Una política poblacional destinada a conservar las tradiciones culturales de las poblaciones indígenas debe entonces tener en cuenta la que es aparentemente una gravísima situación en términos de la conservación de la lengua.

Los resultados de este índice deben contrastarse necesariamente con información directa de los cabildos indígenas de estos pueblos presentes en la ciudad de Bogotá, así como con información de sus resguardos, así como de otros pueblos indígenas para los que no fue posible calcular el IRE, para conocer un diagnóstico alternativo que permita evaluar la consistencia de estos hallazgos. Es posible que con un conocimiento más adecuado de las trayectorias de estos grupos indígenas sea posible obtener estimaciones mucho más certeras del grado de expansión o extinción de las lenguas indígenas.

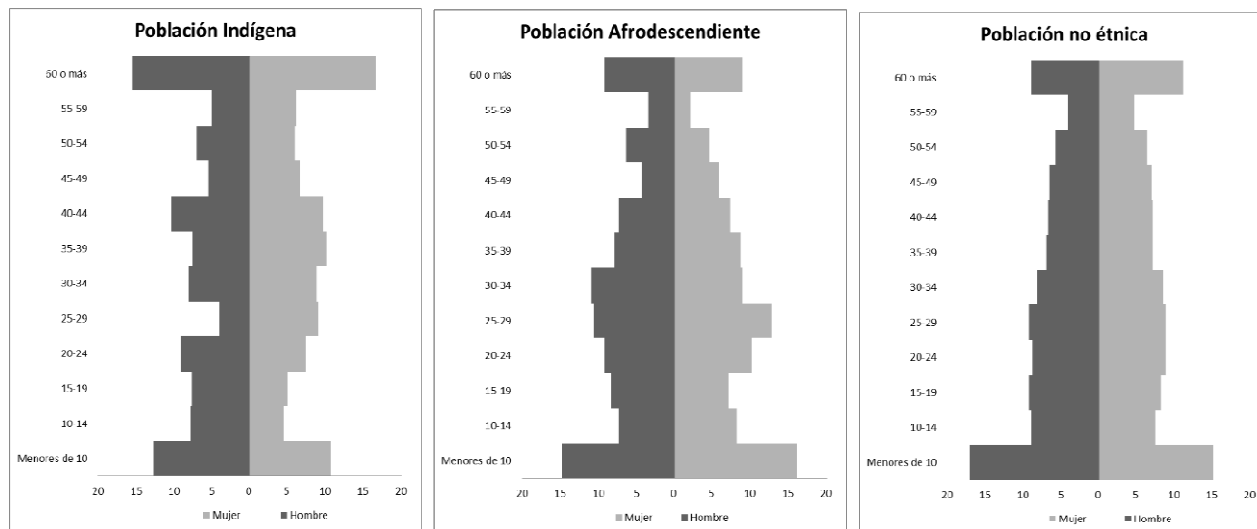
[Análisis sociodemográfico y comparativo con la población mayoritaria: Las poblaciones indígenas, afrodescendientes y no étnicas en la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011](#)

Este análisis consta de un análisis demográfico y socioeconómico de las variables más relevantes que se obtuvieron del análisis de la EMB 2011.

Análisis demográfico

En términos demográficos, ya en el 2011, las poblaciones indígenas y afrodescendientes siguen mostrando algunas diferencias frente a la población mayoritaria no étnica, lo que podría estar implicando la continuación o la persistencia de ciertos fenómenos sociales como la migración reciente y selectiva entre los miembros de dichos grupos a la ciudad.

Gráfico 1 (pseudo) Pirámides poblacionales por grupo étnico-racial, EMB 2011



Fuente: cálculos propios, EMB 2011

las pseudo-pirámides poblacionales que se muestran en el gráfico 1, aunque algo erráticas, permiten constatar que todavía hay diferencias importantes entre la población no étnica y las poblaciones étnicas indígena y afrodescendiente. Si bien las pirámides para estos dos grupos minoritarios en la ciudad son más erráticas, el porcentaje de mujeres en los primeros dos grupos de edad de menores de 10 años y de 10 a 14 años son ligeramente superiores a los correspondientes entre los hombres, solo en el caso de la población afrodescendiente. Entre las poblaciones indígenas y no étnicas, es entre los hombres donde se registra un mayor porcentaje en estos grupos de edad.

Lo más notorio sigue siendo, no obstante, la relativa mayor concentración de la población indígena en el grupo de edad de mayores de 60 años (pero la tendencia es visible ya desde los grupos de 50 años en adelante), mientras que para la población afrodescendiente y no étnica se da en el grupo de menores de 10 años. Así mismo, entre los grupos de 20 a 34 años, la población

indígena presenta porcentajes notoriamente más bajos que entre los otros dos grupos de comparación. Así, la población indígena habitante de la ciudad de Bogotá presenta una composición etaria más envejecida que la de otras poblaciones, lo que resulta siendo congruente con los resultados del censo 2005.

Cuadro 1 Indicadores sociodemográficos por grupo étnico-racial

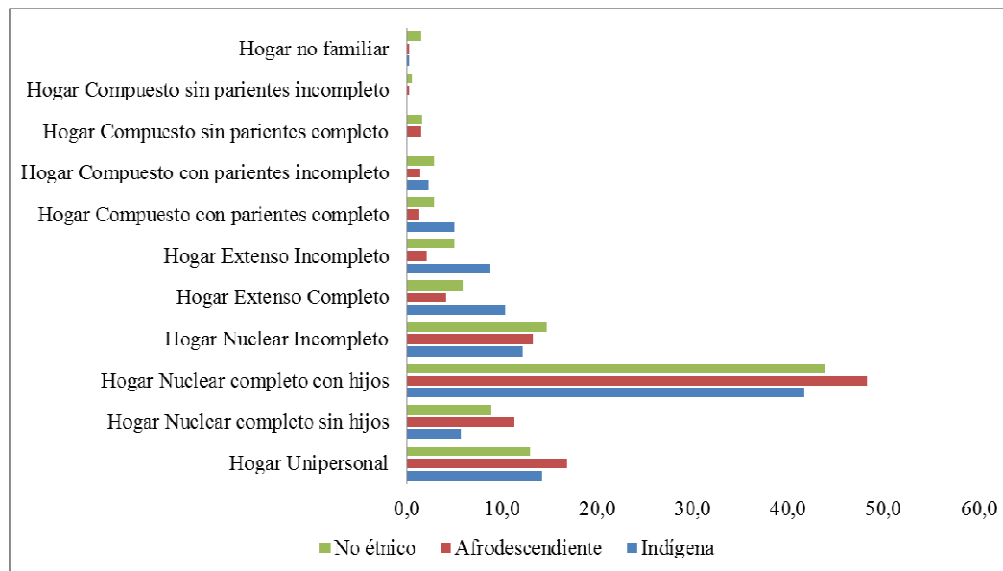
	Número de hogares estimado	Tamaño promedio del hogar e IC	Número de hijos promedio en el hogar e IC	Tasa de jefatura femenina	Edad promedio del jefe de hogar	
					Hombres	Mujeres
Indígena	25.075	4,0	2,0	34,5	47,1	37,6
Afrodescendiente	37.455	3,8	1,9	28,7	42,5	33,5
No étnico	2.185.874	3,7	2,0	34,9	44,3	41,6

Fuente: cálculos propios, EMB 2011

Por ejemplo en términos del tamaño promedio del hogar, como se muestra en el cuadro 1 los valores estimados no difieren mucho entre las poblaciones afrodescendientes y no étnicas, pero sí para el caso de la población indígena que registra los más altos valores de tamaño promedio del hogar. E igualmente en el número promedio de hijos en los hogares, que es ligeramente mayor en el caso de la población indígena. En estos dos indicadores la población indígena aparece todavía diferente a la población no étnica, no siendo este el caso de la población afrodescendiente.

En las edades promedio de las personas jefas de hogar también se observan diferencias entre los grupos étnicos, sobre todo entre los jefes de hogar hombres, en donde la edad promedio es notoriamente más elevada es entre los jefes de hogar indígenas. La población afrodescendiente es la que presenta hogares con jefes de hogar relativamente más jóvenes que entre la población indígena, o que entre la no étnica, e igualmente el más bajo porcentaje de hogares de jefatura femenina, mientras que la población indígena no parece diferir en este sentido de la no étnica.

Gráfico 2 Distribución de la tipología de hogares por grupo étnico-racial para el total de Bogotá, EMB 2011

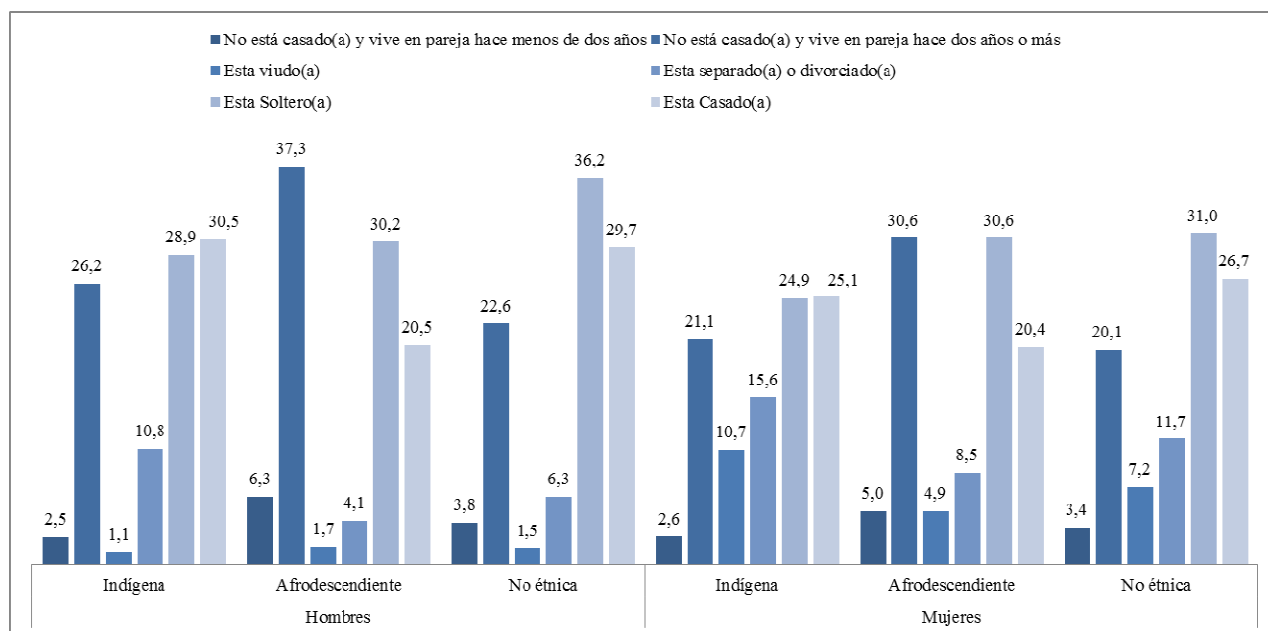


Fuente: cálculos propios, EMB 2011

En términos de la composición de estos hogares, se observa un marcado efecto diferenciador entre las poblaciones étnicas, como se muestra en el gráfico 2. Por un lado, los “hogares afrodescendientes” (en los que la persona jefa de hogar se autorreconoció como tal) aparecen conformados mayoritariamente, y en mayor medida que las poblaciones no étnicas e indígenas, en hogares de tipo unipersonal, y en hogares nucleares completos con y sin hijos, pero sobre todo en el caso de hogares con hijos, el hogar más frecuente.

Este no es el caso de los “hogares indígenas”. Entre esta población, si bien también hay una importancia de los hogares unipersonales y nucleares completos, la diferencia frente a la población afrodescendiente y no étnica está en la mayor importancia relativa de los hogares extensos, completos e incompletos, y en hogares compuestos con parientes completos. Este hallazgo guarda relación con las estadísticas descriptivas presentadas en el cuadro anterior, pues la particular composición de estos hogares se estaría reflejando en los tamaños promedio del hogar y en el número promedio de hijos de estos hogares (en ambos casos más altos que entre las poblaciones afrodescendientes y no étnicas).

Gráfico 3 Estado civil de la población por grupo étnico-racial, EMB 2011



Fuente: cálculos propios, EMB 2011

Finalmente, en el gráfico 3, las poblaciones bajo consideración también difieren en términos de su estado civil, con desde luego variaciones por sexo. Entre la población afrodescendiente se registran los porcentajes más altos de personas que viven en unión libre (ya sea hace menos de dos años o hace dos años o más), porcentajes notoriamente superiores a los de la contraparte femenina y masculina entre la población indígena y no étnica. La población indígena, por su parte, se diferencia de la población no étnica y de la población afrodescendiente en los porcentajes correspondientes a la población separada o divorciada, sobre todo entre las mujeres, en las que se observa el más alto porcentaje. Notorio aquí también el altísimo porcentaje de mujeres indígenas viudas, casi el doble del porcentaje correspondiente a las poblaciones afrodescendientes o no étnicas. La población soltera tiene, por su parte, un mayor peso relativo entre los hombres no étnicos que entre los de grupos étnicos indígena o afrodescendiente, y no se presentan marcadas diferencias en el tamaño relativo de las mujeres solteras por grupo étnico.

Los resultados hasta ahora obtenidos, y por ahora solo en términos de la estructura y composición demográfica de los grupos poblacionales, estarían mostrando la posible persistencia de diferencias sistemáticas entre estos tres grupos. Las diferencias podrían ser resultado de procesos sociales que afectan de forma particularmente diferenciada a las poblaciones indígenas,

afrodescendientes frente a la población mayoritaria no étnica. Como se muestra a continuación, también en los resultados educacionales y de logro ocupacional, aparecen importantes diferencias entre las poblaciones.

Características socioeconómicas de la población indígena, afrodescendiente y no étnica en la EMB 2011

Como muestra el cuadro 2, la población indígena presenta desventajas en términos de algunas características socioeconómicas básicas. En términos de los años promedio de educación, las mujeres indígenas presentan los más bajos promedios, y también las más bajas tasas de asistencia escolar, sobre todo en el grupo de edad de los 15 a 19 años, y con excepción del grupo de 6 a 9 años, lo que probablemente esté más relacionado con la población encuestada que con la situación real de la población infantil indígena.

En este aspecto la población indígena se diferencia fuertemente de la población afrodescendiente en la ciudad. Ésta presenta promedios de años de educación mucho más cercanos al de la población mayoritaria, lo que está indicando, aunado a los patrones demográficos antes descritos, que se trata de poblaciones étnicas minoritarias en las que sus individuos probablemente tienen trayectorias de vida diferenciadas. Y si bien la población afrodescendiente presenta todavía más bajas tasas de asistencia escolar que la población indígena, no son tan bajas como las de la población indígena, lo que, al menos en términos educativos, podría implicar una todavía mayor diferenciación entre la población afrodescendiente y la indígena en la ciudad de Bogotá.

Este tipo de desventajas sociales se hace necesario investigar más a fondo, a partir de estudios específicos sobre población en edad escolar en la ciudad de Bogotá que asiste a las instituciones educativas. Esto podría lograrse tanto a partir de estudios cualitativos como estudios cuantitativos, como es el caso de, por ejemplo, las bases provenientes de los exámenes estandarizados del ICFES en los que para algunas pruebas también se ha aplicado un módulo de autorreconocimiento, o sobre información existente en las universidades públicas y privadas.

En términos de la participación en el mercado laboral también hay importantes diferencias entre las poblaciones. La idea de observar la distribución de la población en edad de trabajar y sobre todo a la ocupada según algunas variables clave referidas a su trabajo a partir de esta encuesta no especializada en el mercado laboral, como lo es por ejemplo la GEIH, se explica en parte por el tamaño de la muestra de esta última, que limita fuertemente un ejercicio comparativo como el

que proponemos. Al igual que la ECVB 2007, la EMB 2011 contiene información sobre el mercado laboral, aun cuando su función primaria no sea la de medir los resultados de éste (de ahí que no se presenten “tasas” de desempleo o de participación, sino simplemente porcentajes de personas ocupadas, desocupadas o inactivas).

Cuadro 2 Algunos indicadores básicos de resultados socioeconómicos por sexo y grupo étnico-racial, EMB 2011

		Años promedio de educación	% de personas que asisten a una institución escolar por grupos en edad escolar		
			6-9 años	10-14 años	15-19 años
Hombres	Indígena	10,0	90,4	61,8	47,1
	Afrodescendiente	10,5	51,4	87,7	52,6
	No étnica	10,8	77,7	83,8	69,1
Mujeres	Indígena	8,6	100,0	59,1	18,1
	Afrodescendiente	10,1	71,6	74,9	56,0
	No étnica	10,4	80,0	87,1	67,3
		Mercado laboral (solo PET)			% Población ocupada que cotiza a pensión
		Ocupados	Desocupados	Inactivos	
Hombres	Indígena	58,7	17,7	23,6	31,5
	Afrodescendiente	58,6	8,0	33,4	35,6
	No étnica	57,1	9,4	33,4	33,7
Mujeres	Indígena	50,7	14,7	34,6	18,1
	Afrodescendiente	55,3	4,9	39,8	20
	No étnica	50,7	9,6	39,7	26,3

Fuente: cálculos propios, EMB 2011

Los porcentajes de personas desocupadas son notoriamente superiores entre la población indígena, tanto hombres como mujeres, lo que podría estar implicando una falta de opciones de empleo para la población indígena en la ciudad. Igualmente los más porcentajes de población inactiva, sobre todo entre los hombres indígenas, podrían indicar que, si bien su participación laboral es alta, no encuentra oportunidades de empleo, pero esto último sobre todo entre las mujeres que tienen una dedicación mucho más fuerte a los oficios del hogar, como se muestra en el cuadro 5.

En este punto también hay una importante diferencia entre las poblaciones indígenas y no étnicas, puesto que estos datos estarían mostrando que la situación de la población

afrodescendiente se asemeja mucho más a la de la población no étnica, notando el extraordinario bajo porcentaje de mujeres afrodescendientes que se encontraban desempleadas en el momento en que se realizó la encuesta.

La población ocupada también presenta diferencias por grupo étnico-racial y sexo en, por ejemplo, el porcentaje de personas que cotizan actualmente a una pensión (excluyendo de este conteo las personas que ya se encuentran pensionadas). Si bien es notoriamente bajo el porcentaje de cotizantes para la ciudad de Bogotá, la población indígena ocupada tiene los más bajos porcentajes de personas que cotizan, sobre todo entre las mujeres, y en esto mucho más parecidas a las mujeres afrodescendientes; característica que guarda relación con la distribución ocupacional de estas personas en el mercado de trabajo, como se muestra en el cuadro 3.

El cuadro muestra importantes diferencias que habría que tener en cuenta a la hora de establecer una política diferenciada para poblaciones indígenas. El alto porcentaje de personas indígenas que se declararon como incapacitadas permanentes para trabajar, lo que probablemente está asociado al hecho de que se trate de una población notoriamente más envejecida que la afrodescendiente o la no étnica, llama fuertemente la atención.

Como se mencionó brevemente más arriba, hay un porcentaje ligeramente superior de mujeres indígenas dedicadas a los oficios del hogar, que de mujeres afrodescendientes o no étnicas.

La distribución de la población ocupada por posición ocupacional muestra también una concentración mayor de las mujeres indígenas y afrodescendientes en el empleo doméstico, notoriamente superior al presente entre las mujeres no étnicas, lo que muestra la importancia de esta fuente de trabajo para estas poblaciones, y lo que guarda seguramente una relación muy estrecha con los bajos porcentajes de cotización a pensiones, pues esta ocupación tiende a ser bastante precaria en términos de los derechos laborales.

Hay un importante sector de población afrodescendiente que trabaja como obrera o empleada del sector público, en un porcentaje superior al presente entre la población no étnica, y sobre todo en el caso de la población afrodescendiente masculina. Como obreros o empleados supervisores es posible observar diferencias por sexo en la distribución en el caso de la población indígena y afrodescendiente, pero no tan notorias en el caso de la población no étnica.

Cuadro 3 Distribución de la población por actividad principal y de la población ocupada por posición ocupacional, ocupación u oficio y rama de actividad, por género y grupo étnico-racial, EMB 2011

	Hombres			Mujeres		
	Indígena	Afrodescendiente	No étnica	Indígena	Afrodescendiente	No étnica
Trabajando	51,1	55,2	53,1	44,3	50,3	45,6
Buscando Trabajo	5,8	5,6	4,7	5,9	4,8	3,6
Estudiando	17,9	19	23,6	11,6	22,2	20,5
Oficios del hogar	15,1	16,8	12,1	28,1	20,4	24,7
Incapacitado permanente para trabajar	5,1	1	2,7	6,6	0,1	2,8
Otra actividad	5,1	2,3	3,7	3,5	2,3	2,7

Número de personas ocupadas (N)	20.293	31.931	2.005.634	12.607	24.806	1.562.549
Obrero o empleado supervisor	15,0	18,2	17,8	11,4	9,3	16,1
Obrero o empleado de empresa particular	42,2	43,6	39,2	29,9	40,0	40,9
Obrero o empleado del gobierno	3,2	4,8	2,7	4,5	6,2	4,1
Empleado doméstico	-	-	0,1	17,9	15,4	6,9
Profesional independiente	1,7	6,0	6,7	4,2	4,5	4,7
Trabajador independiente o por cuenta propia	35,8	24,1	29,1	29,3	20,6	23,9
Patrón o empleador	1,5	2,9	3,1	0,4	1,6	1,7
Jornalero, peón o trabajador de su propia finca	0,6	0,4	0,5	0,0	0,2	0,2
Trabajador o ayudante sin remuneración	0,1	-	0,8	2,5	2,4	1,5

Profesionales y técnicos	9,8	16,8	18,4	13,0	17,6	20,5
Directores y funcionarios Públicos superiores	2,1	2,2	3,6	0,8	0,2	2,9
Trabajadores Agropecuarios y forestales	4,7	0,3	0,9	0,8	0,2	0,6
Trabajadores y operadores no agrícolas	43,3	36,9	38,2	13,5	6,1	11,7
Personal Administrativo	9,6	10,2	10,7	12,7	8,2	17,2
Comerciantes y vendedores	10,1	18,4	15,8	13,2	15,2	19,9
Trabajadores de los servicios	20,3	13,2	11,0	45,3	51,5	26,6
No informa	0,2	2,1	1,4	0,7	1,0	0,7

Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	0,1	1,1	1,1	0,3	0,2	1,2
Explotación de minas y canteras	1,7	1,1	0,8	-	-	0,4
Industrias manufactureras	12,2	14,6	16,1	13,3	9,9	14,9
Suministro de electricidad, gas y agua	-	0,9	0,9	-	-	0,4
Construcción	18,7	13,7	11,0	-	1,1	1,6
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	20,2	20,5	22,2	13,9	8,8	19,3
Hoteles y Restaurantes	6,3	5,2	3,4	7,5	16,6	5,8
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	10,0	7,4	13,3	4,0	1,8	4,9
Intermediación financiera	2,4	2,1	2,9	2,1	4,3	3,4
Actividades Inmobiliarias, de Alquiler y Empresariales	13,1	15,0	13,4	11,8	11,7	11,8
Administración Pública y Defensa; Planes de Seguridad Social de Afiliación Obligatoria	5,1	7,0	4,4	8,2	3,2	4,2
Educación	4,9	3,3	3,5	5,9	5,9	7,5
Servicios Sociales y de Salud	1,6	0,8	2,4	6,3	7,6	9,0
Otras Actividades de Servicios Comunitarios, Sociales y Personales	3,2	7,3	4,2	8,2	9,6	6,1
Actividades de Hogares Privados como Empleadores y Actividades No Diferenciadas de Hogares Privados como Productores	0,6	-	0,3	18,4	19,4	9,4
Organizaciones y órganos extraterritoriales	-	-	0,1	-	-	0,1

Fuente: cálculos propios, EMB 2011

El trabajo cuenta propia es, después del trabajo como obreros o empleados de empresas particulares, la categoría que concentra al mayor número de empleados en todos los grupos poblacionales, pero sobre todo entre los hombres y mujeres indígenas. Son muy bajos los

porcentajes correspondientes a patrones o empleadores entre las mujeres en general, pero también para el caso de los hombres indígenas y afrodescendientes.

Por otro lado, si se observa la distribución de la población ocupada por oficio u ocupación, el primer hecho que resalta es la fuerte división sexual del trabajo entre hombres y mujeres. Hombres, concentrados sobre todo en la categoría de trabajadores y operadores no agrícolas y las mujeres, ocupadas como trabajadoras de los servicios, pero con fuertes diferencias por género. En la ciudad de Bogotá, como era de esperar, existe un importante contingente de obreros y obreras indígenas y afrodescendientes, si bien entre los hombres indígenas la segunda categoría ocupacional más importante es el trabajo de los servicios.

Entre la población ocupada como profesionales y técnicos, por el contrario, la presencia de la población indígena, es notoriamente más baja a la presente entre la población no étnica, e incluso más baja que entre la población afrodescendiente, lo que resulta consistente con los resultados sobre educación. No obstante, la categoría de directores y funcionarios públicos superiores, para la que se requieren altos niveles educativos, muestra diferencias tanto para la población afrodescendiente como indígena, en las que hay un menor peso de esta categoría ocupacional. Presencia baja que se muestra más claramente en el caso de las mujeres con participaciones inferiores al 1%.

Por ramas de actividad, también se observa una primera fuerte división por sexo entre el trabajo en actividades de hogares privados como empleadores y actividades no diferenciadas de hogares privados como productores en el caso de las mujeres, y en comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos, o también en el transporte, almacenamiento y comunicaciones, en el caso de los hombres. Hay en ambos sexos una importante participación en la industria manufacturera, que, no obstante también se diferencia por grupo étnico-racial, siendo más baja entre la población de mujeres afrodescendientes que entre la población indígena o no étnica (en esto similares). Igualmente, la participación en estas actividades de servicios a hogares privados registra casi el doble entre la población afrodescendiente e indígena, frente a las mujeres no étnicas.

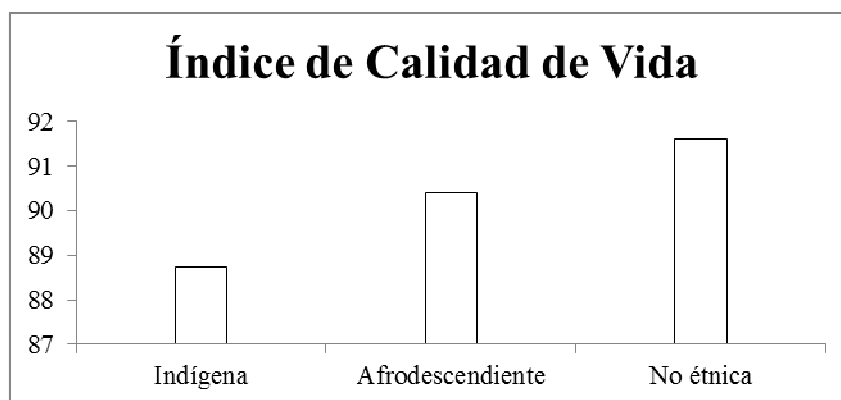
Las mujeres afrodescendientes resaltan, por su parte, por la importantísima participación en hoteles y restaurantes, en la que se ocupa un 16% de éstas, frente a menos de la mitad en el caso

de las mujeres indígenas o no étnicas. también resalta la fuerte participación de las mujeres indígenas en administración pública y defensa y planes de seguridad social de afiliación obligatoria, que es un poco menos del doble que la presente entre las mujeres no étnicas. Entre los hombres indígenas, afrodescendientes y no étnicos no se observan diferencias tan fuertes como en el caso de las mujeres, con la excepción de los hombres afrodescendientes que trabajan en otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales.

Diferencias en calidad de vida y pobreza, según indicadores sintéticos, EMB 2011

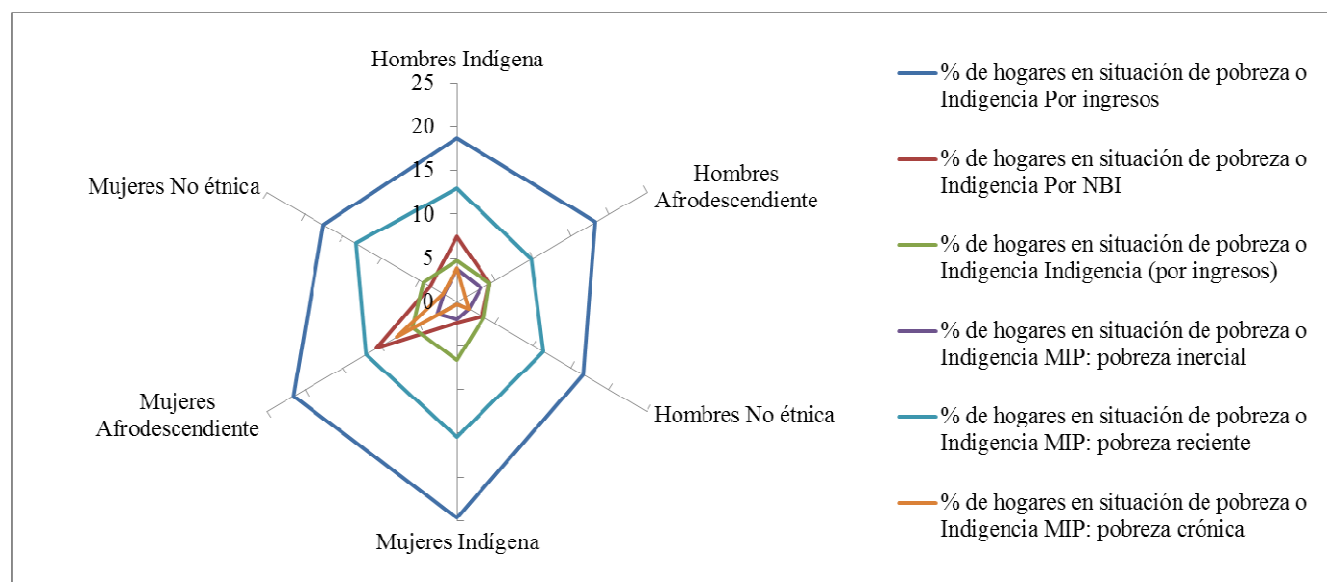
A través de un indicador sintético como el Índice de Calidad de Vida se puede observar de forma rápida la perpetuación de las desigualdades por grupo étnico-racial en la ciudad de Bogotá, como es mostrado de forma simple por el gráfico 4. Estos resultados muestran que la situación de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en la ciudad de Bogotá dista de alcanzar todavía a la de la población no étnica, a pesar de que haber pasado ya casi 6 años desde la experiencia censal. Con ayuda de los datos sobre la ENCV 2007 será posible observar también en parte si el fenómeno pueda ser debido simplemente a diferencias producidas por la muestra o, si el resultado es consistente en las diferentes muestras obtenidas.

Gráfico 4 ICV promedio por grupo étnico-racial, EMB 2011



Fuente: cálculos propios, EMB 2011

Figura 1 Gráfico Radial de los porcentajes de personas en situación de pobreza o indigencia por NBI, ingresos y el Método Integrado de Pobreza



Fuente: cálculos propios, EMB 2011

Como bien lo muestra la figura 1, la pobreza y la indigencia, para prácticamente todas las medidas utilizadas, afectan con mayor incidencia a los hogares encabezados por mujeres indígenas y afrodescendientes, seguidos de cerca por los hogares indígenas de jefatura masculina. Este último resultado de alguna forma viene a condensar lo encontrado en el análisis descriptivo anteriormente expuesto. El que los indicadores de pobreza crónica y pobreza reciente según el MIP (indicador que combina los criterios de NBI y pobreza por ingresos) den más altos porcentajes entre los hogares con jefaturas de mujeres afrodescendientes está mostrando posiblemente la existencia de un fenómeno que afectaría particularmente a este grupo poblacional, sin que se pueda determinar a partir de estos datos, ya que ambos indicadores apuntarían a que se tienen ingresos insuficientes o se está todavía en la peor situación, es decir, con al menos una necesidad básica insatisfecha e ingresos insuficientes para comprar una canasta básica. En cualquier caso, la situación de pobreza en la ciudad parece relacionarse más con una situación que puede decirse es más transitoria que estructural (si por esto se entiende que el indicador de NBI da una idea más precisa, luego los más bajos porcentajes de hogares en situación de pobreza por este indicador así lo estarían mostrando) a la que se podría atender mediante la focalización de asistencia en forma de ingresos o subsidios adicionales.

Los resultados en términos de condiciones de vida, e igualmente en términos sociodemográficos, las diferencias entre las dos poblaciones étnico-raciales más importantes de Bogotá, los indígenas y afrodescendientes. La población afrodescendiente presenta en esta encuesta un perfil sociodemográfico y unas condiciones de vida más cercanos a las de la población no étnica en la mayoría de indicadores, con la importante excepción de las medidas de pobreza presentadas en este informe, para las que tanto las mujeres indígenas como afrodescendientes estarían enfrentando las más fuertes adversidades.

Todos los resultados encontrados en este informe, deben contrastarse con lo que muestre la encuesta ECVB 2007 que servirá como una especie de puente o enlace entre estas dos fuentes de información, en espera de que se obtenga información mucho más precisa del estado de las poblaciones étnicas minoritarias presentes en la ciudad.

Para analizar en el siguiente informe, una vez se tenga ya finalmente acceso a la variable étnico-racial de la ECVB 2007, entonces será posible proceder a la estimación de alguna forma de modelización. En el siguiente informe se propone explorar en forma mucho más exhaustiva lo correspondiente a indicadores socioeconómicos, realizando análisis de distribución, y planteando algunos modelos estándar sobre logro educativo, participación laboral, y

[Diferencias entre los indicadores básicos de mercado laboral entre la GEIH 2007 y la EMB 2011](#)

Como una nota al margen en este informe, también se estuvo trabajando en una comparación de varios resultados de mercado laboral entre la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2007 para la ciudad de Bogotá y lo que el componente de mercado laboral de la Encuesta Multipropósito 2011 muestra. La comparación no permite concluir casi nada acerca de los grupos étnico-raciales, pues las diferencias que se observan en una encuesta, no aparecen en la otra, como se puede observar en el cuadro 6.

Cuadro 4 Comparación de algunas estadísticas estándar del mercado laboral bogotano por grupo étnico-racial, EMB 2011 y GEIH 2007

Grupo Étnico-racial	TGP %		Tasa de desempleo %		% de personas que se encuentran estudiando		% de personas dedicadas a los oficios del hogar	
	EMB 2011	GEIH 2007	EMB 2011	GEIH 2007	EMB 2011	GEIH 2007	EMB 2011	GEIH 2007
Indígena	79,9	87,5	17,0	5,3	13,6	4,2	8,5	8,0
Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	78,9	83,8	8,9	10,1	21,2	9,7	9,4	4,4
Blanco/mestizo	74,4	71,8	8,5	8,9	23,3	17,9	7,5	5,0
Total	71,5	72,1	8,6	8,9	23,2	17,6	7,5	5,0
Indígena	61,9	56,1	13,9	17,8	13,2	-	35,5	13,6
Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	59,7	69,7	10,2	13,5	20,1	8,9	27,6	32,0
Blanco/mestizo	57,9	56,6	13,1	12,0	20,7	14,5	28,9	32,2
Total	58,0	56,8	13,0	12,1	20,6	14,3	29,0	32,1
Indígena	71,0	71,5	15,7	10,3	14,8	2,6	21,4	10,0
Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	69,3	76,8	9,4	11,7	20,6	9,3	18,6	18,6
Blanco/mestizo	65,7	63,8	10,6	10,4	22,0	16,1	18,6	19,3
Total	65,8	64,0	10,7	10,4	21,9	15,9	18,7	19,3

Fuente: EMB 2011 y GEIH 2007, cálculos propios

Según estos resultados estándar de mercado laboral que fue posible obtener a partir de las encuestas de hogares GEIH 2007 y EMB 2011 para la ciudad de Bogotá, se presentan algunas brechas importantes entre los grupos étnico-raciales. Es preciso advertir que los datos que arrojan estos dos ejercicios estadísticos se alejan mucho de constituir estimaciones precisas de las características de las poblaciones minoritarias indígenas y afrodescendientes en el mercado laboral, pues en ninguno de los dos casos se incluyó un muestreo especializado en este tipo de poblaciones.

Se trata de una caracterización de los resultados que arrojan estas encuestas para estos grupos poblacionales, pero es preciso recordar que el peso mismo de las poblaciones que se autorreconocieron como indígenas y como afrodescendientes es bastante variado, siendo la EMB 2011 una de las que más indígenas consiguió capturar, y, por el contrario, la GEIH 2007 la que menos indígenas ha capturado, de ahí que las fuertes divergencias que marcan estos dos ejercicios para estas poblaciones presenten tantas divergencias.

De acuerdo con la tasa global de participación, si bien ésta aparece ligeramente más alta en la EMB 2011 que en la GEIH 2007⁸, en ambos casos está mostrando que la población indígena y

⁸ Estas diferencias se explican por la diferencia en los diseños muestrales de ambas encuestas, por lo que los resultados no son de hecho comparables entre sí. El propósito es mostrar algunas tendencias que arrojan los datos y que igualmente se sostienen.

afrodescendiente, tanto en hombres como en mujeres, presenta una mayor participación en el mercado laboral que la población no étnica.

La tasa de desempleo no arroja un cuadro tan preciso de interpretar. Según la EMB 2011, la tasa de desempleo es más alta para la población indígena, y más baja para la negra, pero la GEIH 2007 mostraba precisamente lo contrario, que la población indígena tenía la tasa de desempleo más baja y la población afrodescendiente la más alta. Por género tampoco se sostienen las tendencias.

El porcentaje de la población que se encuentra estudiando presenta variaciones todavía más notorias entre ambas encuestas, lo que arroja fuertes interrogantes sobre la. De acuerdo a estos datos, el porcentaje de personas que se encuentra estudiando es mucho más alto en la EMB 2011 que en la GEIH 2007 para todos los grupos poblacionales, y el total de Bogotá, pero es de notar que en ambos casos sea entre la población indígena en la que el porcentaje de personas estudiando es menor, no tanto así en la población afrodescendiente, que presenta porcentajes similares a la no étnica en la EMB 2011, pero notoriamente inferiores en la GEIH 2007.

Este resultado puede igualmente explicarse en parte por las transformaciones que han tenido lugar en la ciudad de Bogotá en materia de política educativa, pero no es posible separarlas de la parte que obedecería meramente a las diferencias metodológicas existentes entre ambos ejercicios estadísticos. Por esta razón no es posible realizar inferencias para la población total de los grupos étnico-raciales.

Finalmente, este cuadro también muestra interesantes patrones en el porcentaje de personas dedicadas a oficios del hogar. El porcentaje es notoriamente más alto entre las mujeres, como era de esperarse y como puede igualmente constatarse a partir de los resultados censales o de otras encuestas. Por grupo étnico-racial, no obstante, se siguen observando diferencias fuertemente marcadas entre ambas encuestas, lo que dificulta el establecimiento de algún tipo de patrón. Los porcentajes más altos de mujeres que se dedican a oficios del hogar según la EMB 2011 se encuentran entre la población indígena, pero la GEIH 2007 mostraba que dicho porcentaje era más alto entre las mujeres afrodescendientes y no étnicas. Tampoco es entonces posible establecer en este caso a qué obedecen estas variaciones entre las dos muestras.

Una de las principales deficiencias en información para poblaciones minoritarias indígena y afrodescendiente en la ciudad de Bogotá, si bien se presenta una carencia en general en varios aspectos, puede que sea la referida a mercado laboral. Probablemente la EMB 2011 dé una idea mucho más aproximada de estos resultados si se considera que este ejercicio estadístico logró capturar un mayor número de indígenas y afrodescendientes en la ciudad. El problema está en que los resultados no son para nada concluyentes y no es posible extraer patrones. Sobre esta información es la que se sugiere se concentren muchos esfuerzos en los diseños especialmente diseñados para población indígena y afrodescendiente.

Patrones y estructura del gasto en los hogares bogotanos por grupo étnico-racial según la EMB 2011

En este informe se presenta un primer cálculo de los gastos y la estructura de gastos por grupo étnico-racial haciendo uso de la información proveniente de la EMB 2011. La información referida a los gastos del hogar es un indicador adicional de las condiciones de vida y, dadas sus características, puede mostrar diferenciales entre los grupos étnico-raciales de forma mucho más patente que a través de otros indicadores mucho más estándar como el NBI o el ICV. Cuando las encuestas proveen información relacionada con los patrones de gasto, aun bajo la forma simple en que lo hace la EMB, se hace posible establecer cómo se diferencian en términos de sus consumos grupos poblacionales de interés, en este caso las poblaciones étnico-raciales minoritarias en la ciudad frente a la mayoritaria.

En otros indicadores, como se ha venido mostrando en los informes previos, las poblaciones afrodescendientes e indígenas muestran algunas diferencias frente a la población total, sobre todo en variables clave como la tenencia de una vivienda, el acceso a salud, la educación, y no tanto en lo que respecta a los indicadores tradicionales como la tenencia de servicios públicos, cuya cobertura es casi total en el conjunto de la ciudad según esta encuesta (lo que, desde luego, no niega el hecho de que algunos hogares, sobre todo aquellos que se encuentran en, por ejemplo, asentamientos informales o la población habitante de y en la calle, cuyas carencias en los bienes y servicios fundamentales no se pueden pasar por alto).⁹

⁹ Sobre este punto es interesante notar que no se conocen a la fecha investigaciones que examinen la prevalencia de la situación de extrema pobreza entre poblaciones de determinados orígenes socioeconómicos, como sí sucede

Este informe viene entonces dividido en las siguientes partes. En primer lugar se presentan los pasos metodológicos para la construcción del gasto agregado del hogar, teniendo en cuenta las diferentes categorías del gasto que son capturadas por la EMB. En el caso de este ejercicio estadístico la información estadística sobre gastos no es tan “precisa” como la que se obtendría, en principio, a partir de ejercicios mucho más específicos como la Encuesta de Ingresos y Gastos, cuya última versión del periodo 2006-2007.

En segundo lugar se presenta un análisis descriptivo del comportamiento de las variables que conforman el gasto total en sus rubros principales, así como del gasto total. En tercer lugar se presenta un análisis ya más preciso para los rubros más importantes teniendo en cuenta la interacción con el grupo étnico-racial en lo que respecta a la estructura del gasto. Cabe mencionar que la proporción del gasto total que un hogar destina al consumo de alimentos está fuertemente asociada con las condiciones de vida de esos hogares. En la medida en que se observen, por ejemplo, más altas proporciones de gasto, es de esperar que las condiciones de vida de un hogar sean inferiores o, dicho de otro modo, que los hogares que presentan estas altas proporciones en categorías de gasto tan básicas como los alimentos son mucho más vulnerables a situaciones externas o internas al hogar que vayan en detrimento de su capacidad para generar ingresos.

Construcción del gasto y estructura del gasto de los hogares bogotanos por grupo étnico-racial

En esta sección del informe se presentan de manera sintética los algoritmos elaborados para el cálculo del gasto agregado de los hogares, teniendo en cuenta las recomendaciones de los autores internacionales de mayor autoridad en la materia. La agregación del gasto es un paso fundamental en la determinación del gasto total ya que dependiendo de qué rubros se incluyan o no en el cómputo, así como la “mensualización” de algunos rubros, se obtendrán estimativos más cercanos o más alejados de lo que pueda ser el gasto corriente real de los hogares, es decir, una aproximación a lo que representa el valor monetario que efectivamente, mes a mes, deben hacer los hogares para sostener su nivel de vida en la ciudad.

Para la construcción del gasto solo se tuvieron en cuenta los gastos que el hogar o cualquiera de sus personas miembros efectuó de contado, los gastos que pagó de crédito no son de fácil agregación ya que es necesario tener información adicional para estimar el valor del gasto a

través del crédito. Tampoco se tuvieron en cuenta los bienes o servicios que fueron obtenidos por el hogar, o, de nuevo, alguno de sus miembros, a partir de otras formas de adquisición como son los regalos, lo que se recibe como pago por trabajo, por intercambio o trueque o lo que es tomado de un negocio propio.

Dado que el propósito de esta agregación de gastos es aproximarse a lo que los hogares gastan en efectivo en la obtención de bienes y servicios, y a diferencia de lo que son los cálculos de bienestar a partir del gasto, lo que interesa es conocer cuánto tuvieron que pagar efectivamente los miembros del hogar para obtener los bienes o servicios que formaron parte de su canasta de consumo. Es por esta razón que los precios valores que se calculan en este informe a partir de una agregación de gastos como la que se describe a continuación difiere de otros ejercicios de este tipo que utilizan también esta información en la conformación del gasto.

La EMB tiene preguntas sobre gastos en varios módulos de la encuesta. Los gastos en arriendo y servicios públicos se encuentran, por ejemplo, entre las primeras preguntas del cuestionario, mientras que los gastos en otros bienes como educación, salud o cuidado de menores se encuentran en sus respectivos módulos y, a diferencia de las preguntas en los módulos de vivienda o de gastos propiamente, no vienen a nivel de hogar, sino de persona. Cada uno de estos gastos personales en los diferentes ítems que componen el gasto en salud, educación y cuidado de menores fueron agregados a nivel del hogar.

Todos los gastos fueron llevados al mes, de acuerdo con la norma estándar en este tipo de análisis. Algunas de las categorías que incluye la encuesta no fueron incluidas en este informe, como es el caso del gasto en bienes de poca frecuencia de compra, como muebles, vacaciones, tecnología, etc. Tampoco fueron incluidos en el cómputo de este gasto corriente los impuestos, por no conformar parte del gasto total, sino ser deducciones de los ingresos lo que los distingue conceptualmente de los rubros que sí conforman el gasto total.

El gasto corriente de los hogares bogotanos

Una vez estimado el gasto agregado de esta manera es entonces posible pasar al análisis descriptivo que nos indique algunas primeras tendencias en los datos. Por ejemplo, al observar los gastos promedio del hogar, se observa un comportamiento esperado en vista de la información obtenida en los informes anteriores, como se muestra en el cuadro 5.

Los promedios del gasto más altos se encuentran, como era de esperarse, en los estratos 5 y 6, en los que la presencia de población minoritaria indígena o afrodescendiente es poca o casi nula. La consistencia mencionada se observa con mayor claridad al observar al total de hogares para Bogotá.

Es entre los hogares jefados por hombres blanco/mestizo o no étnicos entre los que se observa el promedio de gastos per cápita más altos, seguido por las mujeres jefas de hogar de ese mismo grupo étnico-racial, y muy de cerca los hombres afrodescendientes. Sorprende en parte el que los gastos promedio en los hogares jefados por hombres indígenas sean inferiores a los de los jefados por mujeres indígenas, ya que de entrada como se observaba en los informes anteriores, esta población es una de las más vulnerables según se detecta en los análisis de los diferentes ejercicios estadísticos con los que se ha venido trabajando.

No obstante, como se muestra en el cuadro 6, hay que advertir que estos resultados no deben interpretarse de forma tan directa. Las desagregaciones por género, estrato y grupo étnico-racial elevan de forma notoria los coeficientes de variación para estos promedios del gasto, indicando que hay presente una fuerte variabilidad entre los hogares, y que, por lo tanto, la estimación del parámetro puntual está seguramente sesgada.

Cuadro 5 Promedio del gasto corriente del hogar per cápita y correspondientes coeficientes de variación por estrato socioeconómico, y grupo étnico-racial y sexo del jefe del hogar para la EMB 2011

		Promedio del gasto corriente del hogar		
		Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo
1	Indígena	373786.1	555528.9	430383.1
	Afrodescendiente	443335.3	251962.2	392314.7
	Blanco/mestizo	359812.2	326971.2	349726.2
	Todo	362147.3	329247.8	352072.9
2	Indígena	597932.9	539302.6	577935.4
	Afrodescendiente	534930.1	490114.4	519652.0
	Blanco/mestizo	502456.7	489410.9	498058.6
	Todo	504297.5	490095.0	499507.8
3	Indígena	899248.8	963030.7	921821.9
	Afrodescendiente	1023013.5	1032733.6	1025021.9
	Blanco/mestizo	959528.2	906908.1	940310.5
	Todo	960300.8	908787.6	941640.9
4	Indígena	2426313.1	1629446.7	2049602.2
	Afrodescendiente	3074413.3	2344772.5	2783967.3
	Blanco/mestizo	2030021.5	1910040.7	1986049.0
	Todo	2047203.2	1914874.0	1998552.0
5	Indígena	1062820.8	.	1062820.8
	Afrodescendiente	2685889.2	2793617.2	2727749.2
	Blanco/mestizo	2521093.5	2525731.1	2522673.9
	Todo	2507752.8	2526513.1	2514108.6
6	Indígena	.	7998001.0	7998001.0
	Afrodescendiente	.	3172267.2	3172267.2
	Blanco/mestizo	3564642.0	3681765.7	3604363.2
	Todo	3564642.0	3697688.4	3610009.9
Todo	Indígena	768661.9	843508.3	794531.7
	Afrodescendiente	932470.5	876739.8	916428.8
	Blanco/mestizo	952268.6	936895.6	946916.0
	Todo	949804.0	934978.3	944657.8

Fuente: EMB 2011, cálculos propios

Como se muestra en el anexo donde se resumen un conjunto de estadísticas básicas de tipo descriptivo y pruebas estadísticas de normalidad, tanto la distribución de este gasto agregado así como la de los rubros o categorías de gasto que lo componen están fuertemente concentradas en valores bajos, cercanos a cero. Este comportamiento es, desde luego, de esperar para este tipo de variables, pero si se le aúna a esta característica la presencia de datos atípicos o extremos, como bien se observa también en estos histogramas, la gran variabilidad también puede guardar relación con la influencia de este tipo de valores dichos atípicos. Solo mediante un análisis de mayor profundidad es posible entonces detectar la presencia o no de valores extremos y el tratamiento a darles. Por el momento es necesario considerar simplemente que estos datos preliminares pueden resultar problemáticos si se interpretan muy a la ligera.

Los resultados son no obstante consistentes cuando se observan por estrato, siendo los promedios del gasto corriente per cápita más altos entre los estratos más altos (5 y 6) y más bajos en los estratos 1 y 2, y más o menos consistentes con el hecho de que, dado que entre los hogares afrodescendientes e indígenas hay en principio un porcentaje más alto de población en condiciones de vulnerabilidad, estos hogares minoritarios en la población total presentan gastos promedio por debajo de los de la población mayoritaria.

Cuadro 6 Promedio del gasto corriente del hogar per cápita y correspondientes coeficientes de variación por estrato socioeconómico, y grupo étnico-racial y sexo del jefe del hogar para la EMB 2011

		CV para el promedio del gasto corriente del hogar		
		Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo
1	Indígena	94.5	63.4	84.3
	Afrodescendiente	73.2	108.7	82.4
	Blanco/mestizo	153.4	91.6	139.8
	Todo	150.5	91.6	137.4
2	Indígena	105.2	93.1	102.0
	Afrodescendiente	81.9	74.3	79.8
	Blanco/mestizo	90.3	89.9	90.2
	Todo	90.5	89.7	90.3
3	Indígena	78.5	102.6	88.7
	Afrodescendiente	110.9	111.1	111.0
	Blanco/mestizo	103.2	100.6	102.4
	Todo	103.2	100.8	102.5
4	Indígena	45.1	90.2	65.6
	Afrodescendiente	75.3	59.6	73.0
	Blanco/mestizo	83.4	97.8	88.6
	Todo	83.3	97.1	88.3
5	Indígena	22.4	.	22.4
	Afrodescendiente	0.0	0.0	1.9
	Blanco/mestizo	69.1	85.0	74.9
	Todo	69.2	84.9	75.0
6	Indígena	.	0.0	0.0
	Afrodescendiente	.	0.0	0.0
	Blanco/mestizo	113.6	85.8	104.7
	Todo	113.6	85.4	104.4
Todo	Indígena	100.0	130.6	113.1
	Afrodescendiente	130.7	120.7	128.2
	Blanco/mestizo	139.5	137.2	138.7
	Todo	139.1	137.0	138.4

Fuente: EMB 2011, cálculos propios

Estructura del gasto de los hogares por grupo étnico-racial, sexo del jefe del hogar y su estrato correspondiente

Al igual que sucede con el gasto corriente per cápita promedio, estas proporciones del gasto también presentan una enorme variabilidad que es necesario tener en cuenta a la hora de interpretar estos resultados. Los patrones son, no obstante, fuertemente consistentes, como es mostrado en el cuadro 7. En primer lugar, el valor estimado de la proporción del gasto en alimentos para el caso de Bogotá, muestra que ésta tiende a ser más alta en los estratos más bajos, cercana al 32.8%, versus un 28.6% en el caso del estrato 6.

Los diferenciales en este caso no parecen tan escandalosos como en otros ejercicios que se han realizado para ciudades como Cali, en donde las diferencias tienden a ser todavía más grandes, de más de 20 puntos porcentuales entre los estratos 1 y 6 para la proporción de gastos – es de advertir que esta comparación no es en estricto sentido legítima, ya que la variabilidad entre los cuestionarios no permite hacer comparaciones entre los dos ejercicios.

De todos modos sorprende el que no se registren tantas diferencias en la proporción destinada a alimentos. Esto puede no obstante deberse a la forma en que se construyó el gasto corriente del hogar. Al no incluir otros rubros en los que los hogares de mayores ingresos suelen hacer compras con al menos mayor frecuencia (y compras de mayor valor) que los hogares de menores ingresos, entonces es posible que esté subestimando de forma considerable el gasto corriente de los hogares de mayores condiciones de vida, ubicados en los estratos más altos.

Entre otro de los resultados consistentes con lo que se esperaba está la más alta proporción del gasto en alimentos entre los hogares jefeados por mujeres, lo que resulta totalmente de acuerdo con la información anteriormente procesada. Aunque estas diferencias no son tan marcadas en realidad, parecen ser más amplias a medida que se baja en el estrato socioeconómico. Es necesario hacer otras pruebas con clasificaciones alternativas al estrato socioeconómico, como bien pueden ser los deciles del gasto corriente del hogar. Esto podría además ayudar a observar con mucha más claridad las diferencias entre los hogares más ricos y más pobres en estos términos.

Por grupo étnico-racial, son nuevamente los hogares indígenas los que presentan una mayor incidencia de la vulnerabilidad, medida en este caso a través de la proporción del gasto en alimentos. Los hogares afrodescendientes, por el contrario, y esto también en consonancia con otros de los resultados obtenidos en esta encuesta, como son los de mercado laboral, muestran más bajas proporciones en este rubro, dando a entender que en este respecto no se diferencian mucho del grupo mayoritario.

En cuanto a las demás proporciones del gasto, los resultados son como se esperaba. Es el caso de la proporción del gasto en salud y en educación. Estas proporciones casi se duplican en el caso del estrato 6 frente al presente en el estrato 1, hecho además consistente con la fuerte segmentación presente en la estructura de oferta de estos bienes o servicios entre público y privado, siendo esta última de mayor valor y la opción predilecta de los hogares ubicados en los estratos más altos, lo que incide directamente sobre la proporción destinada a este rubro en esos hogares.

En ambos casos sí se observan fuertes diferenciales entre los grupos étnico-raciales, sobre todo en el caso de la proporción del gasto destinada a la educación, que estaría por debajo indicando una carencia de estos hogares para acceder, por ejemplo, a educación privada, que se asume es de mayor calidad. Lo mismo siendo el caso de la salud, donde una más baja proporción entre los hogares jefeados por indígenas o afrodescendientes viene a significar que no están accediendo a las mejores medicinas o tratamientos médicos en caso de enfermedades; una restricción que está desde luego relacionada con las carencias en términos de sus capitales económico y cultural o humano (diferencias en términos educativos, por ejemplo).

Para el caso de la proporción del gasto destinada a los servicios públicos, se observa lo que ya otras investigaciones han determinado. Hay una muy fuerte iniquidad en la provisión de los servicios públicos en la ciudad de Bogotá, por lo menos como se registraba para el año 2011 (es de esperar que esta situación haya cambiado dada la transformación de la estructura de provisión de subsidios iniciada bajo la administración de Gustavo Petro), iniquidad vista en el hecho de que la proporción destinada a este rubro sea similar entre los hogares de estratos más altos y los de estratos más bajos. Nuevamente es entre los hogares indígenas en que se presenta una mayor proporción. La vivienda y el transporte son, junto con los alimentos, los otros dos rubros que más parte se comen del presupuesto de los hogares. Las diferencias entre estratos en el caso de la

vivienda no son tan fácilmente perceptibles dado que este es un bien que no puede analizarse de forma tan directa como las demás categorías. El transporte, por su parte, también da cuenta de una fuerte carga entre los hogares de menores ingresos, carga que no es, no obstante, tan

Cuadro 7 Proporción del gasto en alimentos, servicios públicos, vivienda, transporte, educación y salud para los hogares Bogotanos con base en la EMB 2011

		Alimentos			Servicios Públicos			Vivienda			Transporte			Educación			Salud		
		Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Todo
Estrato 1	Indígena	31.3	40.2	34.1	4.4	2.2	3.8	12.8	8.2	11.4	12.6	23.5	16.5	9.6	0.4	8.0	10.4	2.1	7.8
	Afrodescendiente	32.7	26.6	31.1	3.5	6.7	4.3	10.0	8.6	9.6	13.3	14.5	13.7	7.4	15.1	9.7	4.6	4.8	4.6
	Blanco/mestizo	32.6	33.4	32.9	5.0	5.5	5.2	11.3	11.9	11.5	14.5	14.9	14.6	9.4	9.2	9.3	7.1	7.3	7.2
	Todo	32.6	33.3	32.8	5.0	5.5	5.1	11.3	11.7	11.5	14.4	15.0	14.6	9.4	9.2	9.3	7.1	7.2	7.1
Estrato 2	Indígena	28.8	22.1	26.5	6.1	7.3	6.4	9.0	10.2	9.4	16.3	13.0	15.1	8.2	12.3	9.5	5.3	10.7	7.2
	Afrodescendiente	26.7	27.6	27.0	7.1	5.2	6.5	9.3	10.6	9.8	14.4	14.8	14.6	8.3	9.1	8.6	6.7	6.8	6.7
	Blanco/mestizo	30.0	30.2	30.0	5.5	6.0	5.7	11.3	12.1	11.6	14.0	14.2	14.0	10.6	10.4	10.5	6.8	7.7	7.1
	Todo	29.9	30.0	29.9	5.6	6.0	5.7	11.2	12.1	11.5	14.0	14.2	14.1	10.6	10.4	10.5	6.8	7.7	7.1
Estrato 3	Indígena	28.1	33.1	29.8	7.8	5.3	6.9	13.7	12.6	13.3	17.2	12.2	15.4	9.7	10.8	10.3	8.7	8.7	8.7
	Afrodescendiente	27.4	29.5	27.9	5.8	3.2	5.3	12.0	16.9	13.0	12.3	12.7	12.4	12.5	7.4	11.7	7.6	8.3	7.7
	Blanco/mestizo	26.4	26.8	26.5	5.4	6.3	5.7	13.1	13.7	13.3	12.6	11.7	12.3	13.1	13.8	13.3	8.6	9.6	8.9
	Todo	26.4	26.9	26.6	5.5	6.2	5.7	13.1	13.7	13.3	12.7	11.7	12.3	13.0	13.7	13.3	8.5	9.6	8.9
Estrato 4	Indígena	22.3	25.1	23.5	1.1	3.7	3.0	30.1	23.6	27.2	4.7	9.0	6.8	18.9	2.9	16.2	7.1	11.4	9.1
	Afrodescendiente	15.4	18.7	16.7	1.5	4.6	2.6	15.5	22.5	18.2	9.0	9.2	9.1	24.9	17.1	21.2	7.2	9.9	8.3
	Blanco/mestizo	22.6	23.8	23.1	3.5	5.8	4.3	17.7	18.6	18.0	10.3	10.5	10.4	17.6	18.6	17.9	11.4	11.5	11.4
	Todo	22.5	23.8	23.0	3.5	5.7	4.3	17.7	18.7	18.1	10.3	10.4	10.3	17.7	18.5	18.0	11.3	11.5	11.4
Estrato 5	Indígena	39.3	.	39.3	.	.	.	29	.	29	14.9	.	14.9	9.2	.	9.2	8.9	.	8.9
	Afrodescendiente	22.5	23.1	22.7	.	3.2	3.2	32.2	16.9	26.3	13.3	.	13.3	4.3	.	4.3	4.0	10.6	6.5
	Blanco/mestizo	20.3	19.7	20.1	4.2	5.0	4.5	20.9	25.9	22.6	10.7	8.1	9.9	18.7	16.9	18.1	11.9	13.8	12.5
	Todo	20.5	19.7	20.2	4.2	5.0	4.5	20.7	25.8	22.5	10.7	8.1	9.9	18.4	16.9	17.9	11.8	13.8	12.5
Estrato 6	Indígena	.	25.2	25.2	.	.	.	.	23.2	23.2	.	6.1	6.1	.	.	.	.	7.8	7.8
	Afrodescendiente	.	14.0	14.0	.	0.7	0.7	.	42.6	42.6	.	20.3	20.3	.	.	.	.	6.5	6.5
	Blanco/mestizo	20.7	21.5	20.9	4.4	5.4	4.8	25.0	28.2	26.0	8.3	8.6	8.4	14.8	20.1	16.3	13.4	11.9	12.9
	Todo	20.7	21.5	20.9	4.4	5.4	4.8	25.0	28.2	26.0	8.3	8.6	8.4	14.8	20.1	16.3	13.4	11.9	12.8
Total	Indígena	28.9	28.1	28.6	6.2	5.7	6.0	11.8	11.9	11.8	15.6	13.6	14.9	9.4	10.7	9.8	7.3	9.1	7.9
	Afrodescendiente	26.9	26.8	26.8	5.9	4.8	5.6	11.1	13.8	11.9	12.9	13.5	13.1	10.9	10.5	10.8	6.9	7.4	7.0
	Blanco/mestizo	27.6	27.9	27.7	5.2	6.0	5.5	13.3	14.3	13.6	12.9	12.5	12.7	12.2	12.6	12.3	8.3	9.1	8.6
	Todo	27.6	27.9	27.7	5.3	6.0	5.5	13.2	14.2	13.6	12.9	12.5	12.8	12.2	12.5	12.3	8.2	9.1	8.5

Fuente: procesamiento especiales EMB 2011

diferente entre los de ingresos más altos, teniendo en cuenta que entre estos últimos es seguramente el carro particular o el taxi el medio de transporte más corrientemente usado.

Gastos y cuartiles del gasto

Con base en los gastos totales del hogar como una variable aproximada a esos ingresos totales¹⁰ se clasificó a los hogares según los cuartiles de la distribución para el total de la ciudad de Bogotá, de forma que se tiene así una clasificación en niveles de gasto Muy Bajos (MB), Bajos (B), Altos (A) y Muy Altos (MA).

Por niveles de gasto, bajo la clasificación de cuartiles del gasto per cápita se observa que la distribución de hogares con jefe indígena o afrocolombiano está ligeramente más concentrada en el cuartil más bajo, aunque las diferencias no son tan notorias. En general, se puede afirmar que hay presencia de hogares con jefes indígenas y afrocolombianos en todos los cuartiles del gasto así definido, como se muestra en el cuadro 8.

No obstante, al controlar por sexo, las diferencias se hacen mucho más notorias al controlar por el género de la persona jefe de hogar. El porcentaje de hogares de jefatura femenina indígena y afrodescendiente en el primer cuartil es notoriamente superior al porcentaje de hogares blanco-mestizos o no étnicos, ya sea de jefatura femenina o masculina. Esto muestra, al igual que otros resultados previos, que la condición de mujer cabeza de hogar y perteneciente a un grupo étnico-racial minoritario está muy relacionada con factores de vulnerabilidad. En este caso, los gastos promedio son más bajos, lo que explica que se encuentren sobrerrepresentados en el primer cuartil.

¹⁰ Si bien la EMB 2011 contiene un módulo de ingresos para las personas del hogar en edad de trabajar, la información que captura se considera deficiente en comparación con los gastos en la medida en que hay un mayor subregistro de ingresos (en sus diferentes fuentes) que de gastos del hogar. Tradicionalmente, los gastos se consideran una mejor aproximación a la capacidad adquisitiva de un hogar que sus ingresos por las dificultades metodológicas a la hora de capturar este tipo de información a partir de encuestas.

Cuadro 8 Distribución de los hogares según cuartiles del gasto por sexo y raza del jefe de hogar, EMB 2011

		Jefatura masculina		Jefatura femenina		Total	
		N	%	N	%	N	%
Indígena	MB	5038	30.8	2813	32.7	7851	31.4
	B	4739	29	2030	23.6	6769	27.1
	A	2706	16.5	1825	21.2	4531	18.1
	MA	3876	23.7	1943	22.6	5819	23.3
	Total	16359	100	8611	100	24970	100
Afrodescendiente	MB	6688	25.1	3374	31.5	10062	27
	B	6503	24.4	2737	25.6	9240	24.8
	A	7045	26.5	2011	18.8	9056	24.3
	MA	6377	24	2578	24.1	8955	24
	Total	26613	100	10700	100	37313	100
Blanco/mestizo	MB	341615	24.8	184591	25	526206	24.9
	B	342510	24.9	185544	25.2	528054	25
	A	343913	25	186740	25.3	530653	25.1
	MA	349435	25.4	180146	24.4	529581	25
	Total	1377473	100	737021	100	2114494	100
Total	MB	353341	24.9	190778	25.2	544119	25
	B	353752	24.9	190311	25.2	544063	25
	A	353664	24.9	190576	25.2	544240	25
	MA	359688	25.3	184667	24.4	544355	25
	Total	1420445	100	756332	100	2176777	100

Fuente: EMB 2011, cálculos propios

Como se puede observar en el cuadro 9, el gasto per cápita promedio es inferior para los hogares con jefes que se autorreconocen como indígenas o afrodescendientes, lo que resulta muy consistente con la información obtenida a partir del procesamiento de la información sobre condiciones de vida. No obstante, al controlar por cuartiles del gasto, la relación no es tan

evidente. Los gastos promedio de hogares de jefatura femenina e indígena aparecen en algunos cuartiles como más altos que los hogares de jefatura masculina blanco-mestizos, lo que ya no es consistente con otra información procesada.

El trabajo con los gastos tiene así un límite impuesto por los tamaños de las poblaciones en la encuesta, por lo que no es recomendable trabajar los datos a un nivel más alto de desagregación, ni siquiera por estratos socioeconómicos. Aunque no se calculan para este informe, los coeficientes de variación para el gasto per cápita promedio exceden por mucho los límites considerados como estadísticamente válidos.

Cuadro 9 Gasto promedio del hogar por cuartiles del gasto total y género y grupo étnico-racial del jefe de hogar, EMB 2011

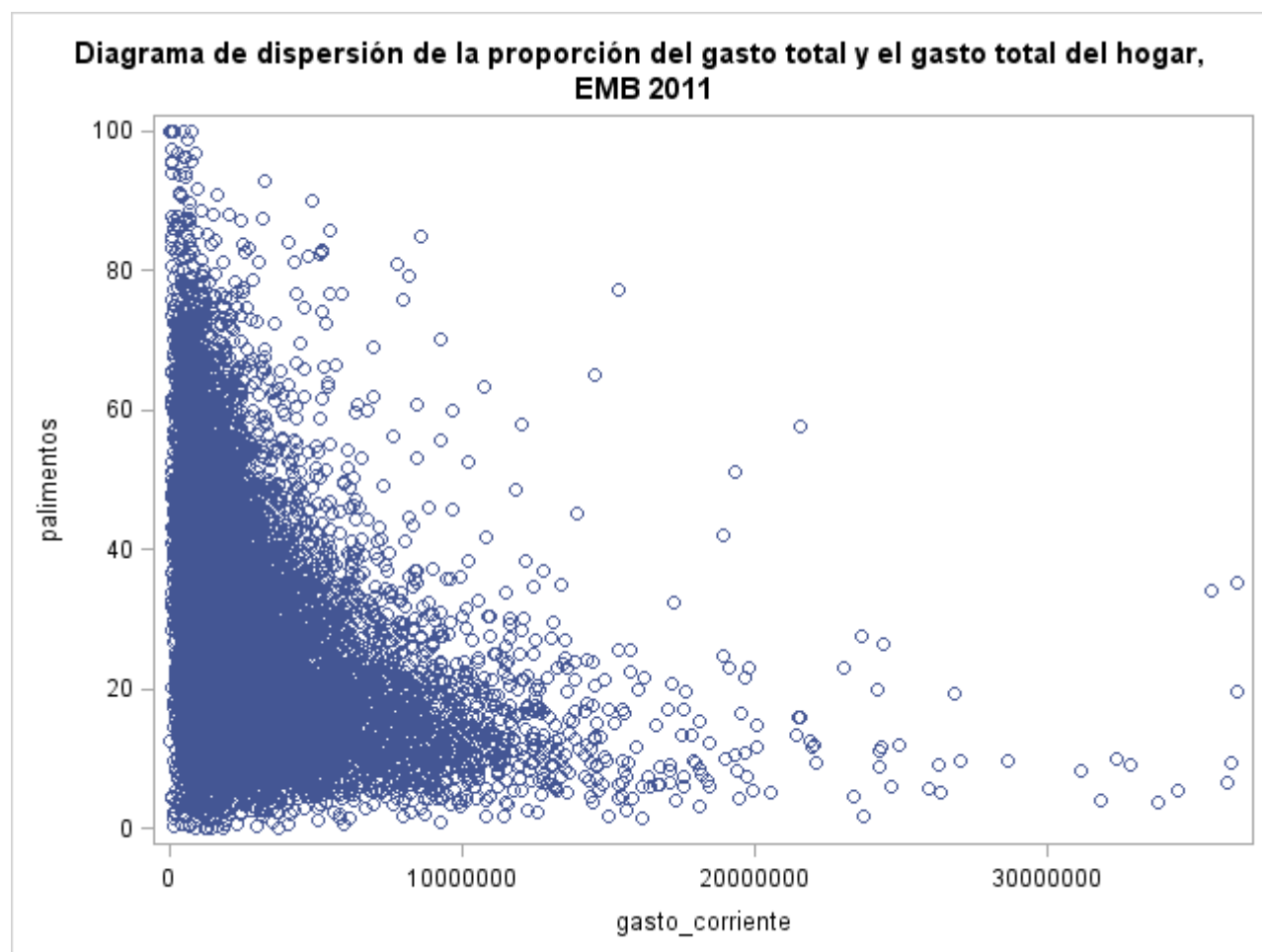
		Gasto per cápita promedio		
		Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total
MB	Indígena	186953.4	210495.7	195388.5
	Afrodescendiente	183079.1	202145.2	189472.4
	Blanco/mestizo	201541.9	197133.9	199995.8
	Total	200984	197419.8	199734.4
B	Indígena	439451.4	426160.1	435465.4
	Afrodescendiente	409321.1	392958.3	404474.2
	Blanco/mestizo	414719.5	411475.3	413582.2
	Total	414951.6	411365.3	413699.9
A	Indígena	808257.7	777419.2	795836.5
	Afrodescendiente	775076.7	828631.4	786969.2
	Blanco/mestizo	766149.1	775264.7	769352.1
	Total	766650.2	775851.1	769867.2
MA	Indígena	1871398.8	2269469.6	2004317.1
	Afrodescendiente	2422868.1	2310773.2	2390597.8
	Blanco/mestizo	2396870.6	2406334.9	2400086.6
	Total	2391657.2	2403550	2395687.5
Total	Indígena	761973.1	846080.5	790977.9
	Afrodescendiente	931773.7	876739.8	915992
	Blanco/mestizo	951829.9	936980	946660.2
	Total	949264.2	935086.9	944344.2

Fuente: EMB 2011, cálculos propios

El comportamiento de los gastos es en general consistente con lo que plantea la teoría económica alrededor de la curva de Engel, como se muestra el gráfico 5. El planteamiento de esta denominada ley afirma que a mayores ingresos, la proporción del gasto destinada a los alimentos es menor, lo que parecería comprobarse a partir de una primera inspección del comportamiento

de los datos. El gráfico 5 también da cuenta de la importante presencia de valores extremos, lo que alterna notoriamente el posible ajuste de la curva de Engel

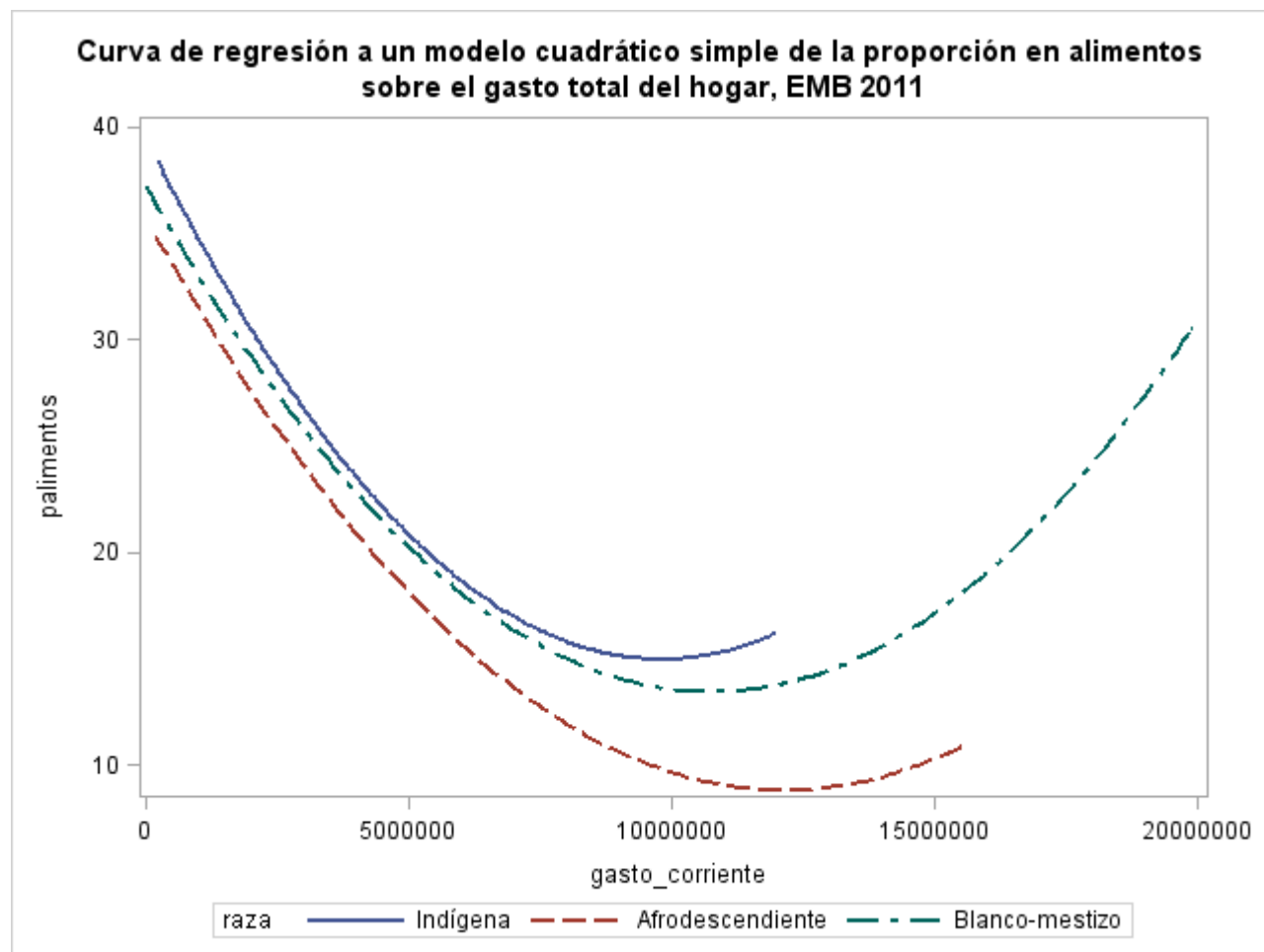
Gráfico 5



Fuente: EMB 2011, cálculos propios

Este diagrama de dispersión muestra que la proporción del gasto en alimentos sigue efectivamente una curva descendente a medida que los gastos se incrementan, pero es preciso advertir que no hay presente una variabilidad tan alta entre los ingresos más altos. Se percibe en este gráfico que los niveles de ingreso más bajos presentan una muy alta variabilidad en términos de la proporción destinada a los alimentos, aun cuando la tendencia central, que se muestra en el gráfico 6, muestre que se cumple en ese rango de ingresos la denominada ley de Engel.

Gráfico 2



Fuente: EMB 2011, cálculos propios

El hecho de que la curva correspondiente a la población indígena esté ligeramente por encima de las curvas correspondientes a la población blanca-mestiza o la indígena, podría estar indicando lo que ya se mostraba en las estadísticas descriptivas del informe anterior donde la población indígena mostraba más altas proporciones del gasto en alimentos. Este indicador –la proporción del gasto destinada a los alimentos- sirve para determinar qué tan vulnerable es un hogar en la medida en que más altas proporciones destinadas a cubrir una necesidad tan básica como la alimentación puede implicar mayor vulnerabilidad a los cambios o choques externos, como una calamidad doméstica o una situación temporal de desempleo o de bajos ingresos. No obstante, y como se notó un poco más arriba, las diferencias entre las tres curvas no son estadísticamente

significativas, lo que una vez más vuelve al tema del bajo peso de estas poblaciones en la muestra.

Conclusiones

Estos resultados muestran que los datos de gasto son relativamente consistentes al analizarlos por estrato, grupo étnico-racial y sexo, por lo menos en lo que respecta a los análisis previamente realizados para otras variables que se asumen están fuertemente correlacionadas. En el siguiente informe de actividades se plantea entonces explorar más a fondo algunos modelos de sistemas de demanda que pueden estimarse a partir de esta información, teniendo en cuenta la corrección necesaria por los valores extremos que se encuentren, y que deben realizarse para cada una de las variables de análisis.

Los resultados que se presentan en este informe deben de tomarse, pues, con cierta cautela, pues no necesariamente se sostendrán una vez se realicen los ajustes a los gastos totales que es necesario establecer.

Este informe de avance contiene la continuación del análisis del módulo de gastos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011 a través de algunos ejercicios exploratorios de los gastos para determinar un poco el grado de consistencia con la teoría económica y otras diferencias que se pudiesen observar a partir de esta información. Adicionalmente, se presenta la exploración de la batería de preguntas sobre cuidado de niños menores de 5 años con base teniendo en cuenta el perfil étnico-racial de la madre con base en la Encuesta Distrital de Demografía y Salud 2011.

La Encuesta Distrital de Demografía y Salud Bogotá 2011

En este informe se presenta una variada muestra de resultados estadísticos de condiciones de vida y características sociodemográficas de la población bogotana por grupo étnico-racial. El énfasis está puesto en el componente demográfico que se obtuvo a partir del procesamiento de algunas variables clave encontradas en la Encuesta Distrital de Demografía y Salud 2011 (EDDS 2011). Esta encuesta permite obtener unos primeros resultados sobre algunos indicadores demográficos por grupo étnico-racial (imposible tener alguna desagregación por localización aunque la encuesta sea representativa por localidad ya que los pesos por localidad e incluso por conglomerado son bastante bajos), más actualizados que los datos del censo pero que no difieren

mucho de los encontrados a través de la EMB 2011 que fueron presentados en el informe anterior, lo que da, por cierto, validez a los resultados encontrados a partir de esta encuesta.

Adicionalmente se presenta al final de este documento una breve síntesis de las diferencias más notorias entre la GEIH 2007 para Bogotá y los resultados arrojados por la EMB 2011 en el componente de mercado laboral. La conclusión general de este pequeño apartado es que las tendencias arrojadas por la GEIH 2007 para los dos grupos minoritarios afrodescendientes e indígenas no se sostienen al observar los mismos estimativos con la EMB 2011. Si bien las diferencias metodológicas entre ambos ejercicios estadísticos representan la principal desventaja, no es posible establecer un patrón sobre estos resultados ni qué factores asociados podrían explicar las diferencias halladas en ese cuadro resumen.

La EDDS 2011 por grupos étnico-raciales

En esta sección se presenta un análisis descriptivo para diferentes características de la población bogotana con énfasis en las diferencias étnico-raciales y sobre todo concentrándose en el análisis de las mujeres, sus prácticas reproductivas, la población embarazada, los cuidados de las mujeres, violencia contra la mujer, entre otras cosas. En términos generales, a partir de estas primeras exploraciones, no es posible establecer un patrón de respuestas predominante que permita identificar una mayor o menor afectación de las poblaciones indígenas o afrodescendientes frente al total no étnico.

Sí es posible constatar la permanencia de ciertas diferencias que a través de los datos censales para 2005, junto con los resultados de la EMB 2011, ya habían sido constatados empíricamente. Este es el caso de algunas variables demográficas, en lo que se referiré al tamaño del hogar, así como su estructura o composición. Igualmente, las diferencias sistemáticas aparecen al analizar una batería de preguntas incluidas en la EDDS 2011 sobre hambre o ayuno para alguno de los miembros del hogar

Como fue presentado en el informe anterior, la EDDS 2011 es una de las encuestas que captura un mayor número de personas que se autorreconoció como indígenas y como afrodescendientes, lo que en principio podría ayudar a capturar mejor las diferencias entre los diferentes grupos étnico-raciales.

En este sentido, los resultados que se presentan buscan establecer hasta qué punto este ejercicio estadístico hace posible la comparación entre los distintos grupos de interés.

El índice de riqueza como indicador de las desigualdades socioeconómicas entre los grupos étnico-raciales en Bogotá

La EDDS 2011, así como las versiones más recientes de la EDDS, traen consigo un indicador de la riqueza del hogar, entendida como su capital económico, que es calculado a partir de las respuestas de los hogares acerca de la posesión de determinados activos o bienes del hogar, servicios básicos y de las características básicas de la vivienda. La metodología empleada – componentes principales para variables categóricas – se basa en la distribución de las respuestas en estos ítems dada por el conjunto de hogares, y obtiene así diferentes factores, uno de los cuales, el primero, resume la mayor proporción de la variabilidad total presente en los datos y puede ser, además, interpretado como un índice de riqueza.

La distribución por el índice de riqueza de los hogares, según sexo y condición étnico-racial de la persona jefe de hogar está pues basada en esta metodología. Como se puede observar en el cuadro 1, la distribución de los hogares encabezados por mujeres indígenas y afrodescendientes está concentrada en ese primer quintil del índice de riqueza, frente a apenas un 30% en el caso de los hogares no étnicos.

Cuadro 1 Distribución de los hogares en los quintiles del Índice de Riqueza por sexo y grupo étnico-racial del jefe de hogar, Bogotá EDDS 2011

Indígena						
	Más bajo	Bajo	Medio	Alto	Más alto	Total
Hombre	48,3	19,3	13,2	14,9	4,4	100,0
Mujer	54,4	17,7	8,8	7,4	11,8	100,0
Afrodescendiente						
Hombre	44,1	19,8	13,4	15,8	6,9	100,000
Mujer	52,0	18,6	15,7	6,9	6,9	100,000
No étnico						
Hombre	30,4	20,1	17,9	16,5	15,1	100,0
Mujer	31,2	20,8	18,7	18,0	11,3	100,0

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

Esta distribución tan fuertemente desigual, da cuenta de una mejor forma que otros indicadores más tradicionales, como el ICV o el NBI, de las desigualdades en términos socioeconómicos presentes en la ciudad; desigualdad que afecta desde luego más fuertemente a los grupos étnico-raciales minoritarios y entre estos a las mujeres cabeza de hogar. En futuras encuestas, este tipo de índices, al capturar no solamente las brechas en torno a determinados servicios o bienes básicos, da cuenta de forma mucho más detallada de las desigualdades que todavía enfrentan los hogares. Al igual que con los ingresos, este indicador posibilita retratar de forma mucho más precisa las desigualdades sociales en términos de capital económico.

Otra imagen de esta situación de precariedad económica puede obtenerse de las preguntas por ayuno o hambre que se resumen en el cuadro 2.

Cuadro 2 Hambre o ayuno en los hogares bogotanos según grupo étnico-racial de la persona jefe de hogar

		% Columna de frecuencias		
		Indígenas	Afrodescendiente	No étnico
¿Algún adulto se quejó de hambre?	Sí	29,5	25,1	15,1
	No	70,5	74,9	84,9
En los últimos 30 días, ¿alguien comió una sola vez al día?	Sí	23,9	23,6	11,8
	No	76,1	76,4	88,2
¿Algún adulto se acostó con hambre?	Sí	25,0	23,9	10,2
	No	75,1	76,1	89,8
¿Algún joven o niño dejó de desayunar en los últimos 30 días?	Sí	37,7	41,0	43,6
	No	62,3	59,0	56,4
¿Algún joven o niño se acostó con hambre?	Sí	8,4	8,4	6,1
	No	91,6	91,6	93,9

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

Las preguntas sobre ayuno o hambre, de corte cualitativo, también dan cuenta de algunos diferenciales entre los grupos étnico-raciales, aunque las tendencias no sean tan claras en algunos casos. Es evidente que el porcentaje de hogares que declaran que algún adulto no comió una de las comidas principales o que se acostó con hambre o se quejó de hambre es más alto entre los hogares jefeados por indígenas y afrodescendientes, sobre todo en los primeros – también en el caso de que algún joven o niño se haya acostado más grande, la tendencia es similar. En el caso de la pregunta dirigida a los jóvenes o niños que no dejaron de desayunar en los últimos 30 días, las diferencias son las contrarias. No obstante, el patrón de respuestas muestra que la diferencia

no favorecería a los grupos indígenas y afrodescendientes como es constatado a través del índice de riqueza.

Desigualdades demográficas entre grupos étnico-raciales

Los tamaños promedio del hogar son ligeramente más altos entre la población indígena que la no étnica y la afrodescendiente, lo que refuerza los hallazgos de la EMB 2011 e incluso del censo 2005. En términos de la tipología del hogar, como también se muestra en el cuadro 3, sigue existiendo un porcentaje más alto de hogares unipersonales, y su contraparte en los hogares compuestos, entre la población indígena y afrodescendiente en la ciudad.

Cuadro 3 Algunas características demográficas de los hogares por grupo étnico-racial de la persona jefe de hogar

	Tamaño promedio del hogar	Promedio total de hijos nacidos vivos	Unipersonal	Nuclear completa	Nuclear incompleta	Pareja sin hijos	Extensa completa	Extensa incompleta	Extensa pareja sin hijos	Extensa jefe y otros parientes	Compuesta	Total
Indígena	3,7	1,5	14,4	42,2	11,4	6,3	11,0	6,4	2,0	1,1	5,2	100,0
Afrodescendiente	3,3	1,2	12,8	40,1	9,0	12,1	9,6	7,7	0,1	5,5	3,1	100,0
No étnico	3,5	1,3	10,2	38,2	14,1	7,9	11,2	8,4	1,7	4,4	4,0	100,0

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios.

Los hogares jefeados por afrodescendientes tienen una importante concentración en parejas sin hijos, de más del doble de la que registran los indígenas y la población mayoritaria. En el promedio del número total de hijos nacidos vivos también hay diferencias importantes a notar entre los grupos étnico-raciales, siendo el promedio más alto entre las mujeres indígenas que entre las afrodescendientes y las no étnicas, como también se observa en el cuadro 2.

Conocimientos en materia reproductiva y de cuidados de salud en las mujeres bogotanas

Pero no es solo en estas características demográficas básicas en que se han encontrado diferencias entre los grupos étnico-raciales. La EDDS 2011 incluye una batería de preguntas diseñada exclusivamente para las mujeres. Se trata de una submuestra para las mujeres en edad reproductiva presentes en los hogares a las que se les realiza una serie de preguntas acerca de sus decisiones sobre maternidad, prácticas preventivas en salud, conocimientos en materia de salud, actividades reproductivas, etc.

Como se muestra en el cuadro 4, en el que se resumen los patrones de respuesta a un conjunto de preguntas claves sobre las cuestiones antes mencionadas a través de la frecuencia relativa, las mujeres indígenas y afrodescendientes no difieren de forma significativa de la población mayoritaria. Este es el caso, por ejemplo, de los porcentajes de mujeres que han tenido relaciones sexuales o que han utilizado un método de planificación familiar.

Cuadro 4 Conocimiento y prácticas en materia de salud reproductiva de la mujer por grupo étnico-racial, Bogotá

		% Columna de frecuencias		
		Indígenas	Afrodescendiente	No étnico
¿Ha tenido relaciones sexuales?	Si	88,8	88,0	84,4
	No	11,2	12,0	15,6
¿Ha usado alguna vez un método de planificación familiar?	Si	87,0	84,9	83,1
	No	13,0	15,1	16,9
¿Sabe qué es la citología vaginal?	Si	97,5	96,6	99,5
	Si, con ayuda	1,5	1,1	0,4
	No	1,0	2,3	0,2
¿ han hecho una citología vaginal?	Si	95,3	90,3	91,4
	No	4,7	9,7	8,6
¿Con qué frecuencia se realiza usted la citología vaginal?	Más de una vez al año	9,0	6,3	8,6
	Cada año	57,9	65,3	66,9
	Cada tres años	9,7	5,0	5,9
	Se la ha hecho una sola vez	18,7	16,2	10,7
	Otro	4,6	7,3	7,9
¿Ha oído sobre el virus del papiloma humano (VPH)?	Si	62,2	64,0	70,4
	Si, con ayuda	23,0	14,6	14,3
	No	14,8	21,4	15,2
¿Ha oído hablar sobre la vacuna para prevenir el cáncer de cuello uterino?	Si	57,8	60,4	62,4
	No	42,2	39,7	37,6
¿Le han aplicado la vacuna para prevenir el cáncer de cuello uterino?	Si	0,1	0,7	4,4
	No	99,9	99,3	95,6
¿Sabe qué es el autoexamen de seno?	Si	84,6	86,5	91,6
	Si, con ayuda	11,7	10,5	6,0
	No	3,8	3,0	2,4
¿Se ha practicado el autoexamen de seno?	Si	65,5	72,5	72,3
	No	34,5	27,5	27,8
¿Con qué frecuencia se realiza el autoexamen de seno?	Cada mes	42,8	45,0	43,9
	Cada seis meses	15,1	6,5	12,0
	Se lo ha hecho una sola vez	2,8	3,1	4,7
	Diario	10,9	14,5	9,2
	Semanal	7,6	2,4	4,5
	Otro	17,3	18,4	17,4
	Cada 2 o 3 meses	3,7	6,7	7,5
	Anual	0,0	3,4	0,8
¿Ha oído hablar de la mamografía?	Si	87,9	91,2	96,2
	Si, con ayuda	0,0	0,0	2,3
	No	12,1	8,8	1,4
¿Le han hecho alguna vez una mamografía?	Si	42,6	25,6	36,3
	No	57,4	74,4	63,7
¿Por qué razón le realizaron la mamografía?	Tenía síntomas en los senos	43,3	24,6	37,0
	Chequeo preventivo	56,7	75,4	63,0
¿Ha oído hablar sobre el SIDA?	Si	100,0	99,6	99,6
	No	0,0	0,4	0,4

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

Los patrones de respuesta no difieren tan fuertemente tampoco en lo que se refiere a conocimiento de la existencia de determinadas prácticas de salud, como la citología vaginal, el autoexamen de seno, el virus del papiloma humano, el SIDA o el cáncer de cuello uterino. Las diferencias aparecen, no obstante, en cuanto se examinan las prácticas de salud, es decir, lo que efectivamente estas mujeres están haciendo.

Si bien las preguntas no indagan con la precisión o el detalle necesario para saber lo que los patrones de respuesta estarían indicando, sí se observan diferencias notorias en la frecuencia con que las mujeres afrodescendientes e indígenas se realizan, por ejemplo, una citología vaginal, frente al grupo mayoritario no étnico de mujeres. En este caso las respuestas de mujeres indígenas tienen una mayor concentración en las respuestas cada tres años o solo una vez en la vida, al igual que las afrodescendientes, aunque en menor medida.

En la práctica del autoexamen de seno también las mujeres indígenas presentan más bajos porcentajes que los otros dos grupos de comparación, si bien la distribución de la frecuencia con que las mujeres indígenas se realizan este examen no difiere entre los demás grupos étnico-raciales. En el caso de la mamografía, por el contrario, las mujeres indígenas aparecen con un más alto porcentaje que las mujeres afrodescendientes y no étnicas, lo que no necesariamente se correspondería a una buena práctica de parte de este grupo poblacional, pues la pregunta acerca de los motivos por los cuales se realizó la mamografía revelan que en el caso de las mujeres indígenas se registró un alto porcentaje de mujeres que presentaba síntomas en los senos.

Cuadro 5 Algunas características de las mujeres embarazadas por grupo étnico-racial en la EDDS 2011

		% Columna de frecuencias		
		Indígenas	Afrodescendiente	No étnico
¿Deseaba el embarazo actual?	En ese momento	99,4	64,2	44,6
	Más tarde	0,6	30,5	42,1
	No quería más hijos	0,0	5,4	13,4
¿Teme o temió contarle a su pareja sobre este embarazo?	Si	0,0	0,0	19,4
	No	100,0	100,0	80,6
La decisión sobre este embarazo ¿fue tomada de forma conjunta con su	Si	99,4	80,9	57,7
	No	0,6	19,1	42,3
¿Ha tenido la pérdida de algún embarazo?	Pérdida	9,4	10,0	9,6
	Interrupción/ aborto	5,8	7,7	5,7
	Embarazo extrauterino (MOLA)	2,7	0,1	1,9
	Muerte fetal intrauterina	1,5	3,0	1,4
	No	80,7	79,2	81,4
¿Fue la pérdida debida a violencia intrafamiliar?	Si, marido	2,6	2,4	2,9
	Si, familia	0,0	0,0	0,5
	Si, otros	5,4	0,0	0,9
	No	92,1	97,6	95,7

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

También se presenta en el cuadro 5 sobre atención materna para los pocos casos hallados de mujeres embarazadas. Los resultados para las primeras tres preguntas en este cuadro se refieren solamente a las mujeres embarazadas en el momento de la encuesta, por lo que los errores de muestreo presentes son demasiado considerables como para que pueda extraerse mucha información de estas variables. Las diferencias más sustanciales se encuentran en el alto porcentaje de mujeres indígenas que afirmó desear el embarazo en este fomento, e incluso de mujeres afrodescendientes, frente al porcentaje del grupo no étnico que lo deseaba en otro momento o que no lo deseaba del todo porque no quería tener más hijos. En el caso de contarle a su pareja en realidad es en el grupo no étnico entre el que se registra un porcentaje de mujeres que afirmar tener temor.

En cuando al haber planificado este embarazo entre los dos miembros de la pareja, hay altos porcentajes de mujeres afrodescendientes e indígenas en las que la decisión no fue tomada en conjunto, sobre todo entre las mujeres del grupo no étnico.

Los porcentajes correspondientes a pérdidas de algún embarazo son bastante similares entre las mujeres de los diferentes grupos étnico-raciales, incluso para cada respuesta, no encontrándose

diferencias en este respecto en la encuesta debido a la incidencia de un tipo particular de pérdida que afecte posiblemente a un grupo étnico-racial más que a otro. E igualmente para la pregunta dirigida a las mujeres acerca de si ese embarazo que

perdieron se debió a violencia intrafamiliar, no hay diferencias y los porcentajes de mujeres que respondieron sí son muy bajos.

Finalmente se tiene el cuadro 6, con las frecuencias de respuestas para las preguntas sobre violencia intrafamiliar y violencia contra la mujer. En este caso sí se pueden percibir unas diferencias fuertes entre las mujeres bogotanas al cruzar por grupo étnico-racial.

Cuadro 6 Vida conyugal y violencia intrafamiliar en la EDDS 2011, Bogotá

		% Columna de frecuencias		
		Indígenas	Afrodescendiente	No étnico
¿En los últimos doce meses ha pensado en separarse?	Si	35,2	28,4	24,3
	No	64,9	71,6	75,7
¿Por qué razón ha pensado en separarse?	Violencia conyugal	32,8	24,4	26,9
	Infidelidad del esposo/compañero	0,3	7,7	13,3
	Infidelidad de ella	0,0	0,0	1,1
	Incumplimiento con los deberes de esposo/padre	41,5	18,6	15,8
	Embriaguez habitual	8,1	14,0	11,1
	Uso de sustancias psicoactivas	0,0	0,0	0,8
	Mutuo consentimiento	6,8	5,2	3,9
	Diferencias en la vivencia de la	0,0	11,9	5,1
	Otro	10,5	18,2	22,0
¿Ha sido agredida por alguna persona?	Si	14,0	14,4	13,9
	No	86,0	85,2	85,8
	No responde	0,0	0,4	0,3
¿Con qué frecuencia ha sido agredida?	Siempre	0,0	8,6	2,4
	Alguna vez	3,5	26,1	19,5
	No	96,6	65,3	78,1
¿Alguien la ha agredido estando embarazada?	Si	7,6	7,7	9,7
	No	92,4	92,3	90,3
¿Alguna vez ha sido violada?	Si	9,0	6,4	5,5
	No	91,0	93,6	94,6

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

Las primeras dos preguntas se refieren solo a la población de mujeres casadas o en unión libre, y muestran interesantes diferenciales al comparar a través de los grupos étnico-raciales. El porcentaje de mujeres indígenas que afirma desear separarse es notoriamente más alto que entre

las mujeres no étnicas y afrodescendientes. Y entre los motivos manifiestos por los que se desea el divorcio, en el caso de las mujeres indígenas la violencia conyugal tiene un peso mayor que en los otros dos grupos, pero entre estos últimos es más alto entre las mujeres afrodescendientes.

El principal motivo por el que las mujeres indígenas en unión desean separarse de sus esposos es, no obstante, el que estos incumplen con sus deberes. Esto viene a confirmar lo que los datos sobre el índice de riqueza y el hambre o ayuno muestran: hay un más alto porcentaje de hogares indígenas en la ciudad de Bogotá que se encuentra en una situación precaria, vista a través de indicadores no estándar, como se mostró más arriba. Esta situación repercute desde luego en el bienestar de las mujeres indígenas, como se refleja en el cuadro anterior.

Ahora bien, la situación de las mujeres indígenas en uniones no se refleja tanto al observar preguntas similares sobre violencia de género hechas al conjunto de las mujeres a las que se les aplicó este cuestionario. En estas preguntas como bien se observa, los grupos étnico-raciales no aparecen peor o mejor que la población no étnica. Sin embargo, la excepción la marca fuertemente la pregunta por el evento de violación, en el que el porcentaje de mujeres indígenas que ha sido violada es más alto que entre las no étnicas o las afrodescendientes.

Este hallazgo remarca sobre una problemática importante a la que es necesario darle mayor visibilidad en la política pública distrital, pues las mujeres de los grupos étnico-raciales minoritarios parecen ser más proclives a convertirse en víctimas de la violencia intrafamiliar o la violencia de género. El mayor peso de mujeres víctimas de violencia de género conyugal, incluso en una de sus peores formas –la violación– puede estar relacionado a dos factores, que sería necesario explorar en mayor detalle a través de otro tipo de estrategias metodológicas: el factor migratorio que diferencia todavía en términos demográficos a estas poblaciones, y que podría explicar, en términos de rezagos, el que todavía esta forma de violencia sea una práctica; o el factor de vulnerabilidad, también asociado al anterior, en el que estaría en juego el que las mujeres de estos grupos étnico-raciales no posean fuertes redes de amistad o familiares, de solidaridad y apoyo, lo que las convertiría en principio en víctimas más desamparadas que las mujeres que han podido establecer ya otro tipo de relaciones con sus familias.

Cuidado de niños menores de cinco años en la EDDS 2011

La EDDS 2011 incluyó un módulo especial sobre características del cuidado y de la biografía de los niños menores de cinco años. En total fue capturada en esta encuesta información para 2841 niños correspondientes a 2414 madres cuya información también existe en esta encuesta. Lo que se quiere mostrar en este informe es un poco cómo varían las respuestas a algunas de las preguntas de este formulario teniendo en cuenta el perfil étnico-racial de las madres.

El cuadro 7 por ejemplo muestra algunos indicadores de cuidados durante el embarazo. Comenzando por el porcentaje de niños cuyas madres deseaban este embarazo, muestra que el porcentaje de embarazos que ya no se querían (embarazos no deseados) es mucho más alto entre la población blanca-mestiza que entre la indígena. Incluso el porcentaje entre los niños de mujeres afrodescendientes es similar al de los niños de madres blanco-mestizas.

Cuadro 7 Prácticas durante el embarazo según la EDDS 2011

	Indígena	Afrodescendiente	Blanca-mestiza
Deseó este embarazo			
En ese momento	56.35	42.36	51.19
Más tarde	28.7	39.73	29.17
No quería más	14.95	17.91	19.64
Consumió bebidas alcohólicas			
Si	4.45	5.31	7.73
No	95.55	94.69	92.27
Fumó durante el embarazo			
Si	3.95	0	2.87
No	96.05	100	97.13
Consumo de sustancias psicoactivas			
Si	0	0	0.23
No	100	100	99.65
No responde	0	0	0.12
Tiene certificado de nacimiento			
Si	99.35	99.95	99.38
No	0.65	0.05	0.61
No sabe	0	0	0.01
Tiene Registro civil			
Si	96.81	89.27	98.35
No	3.19	10.73	1.65
Ha lactado alguna vez			
Si	98.17	98.15	97.15
No	1.83	1.85	2.85
Está inscrito en programa de crecimiento y desarrollo			
Si	73.33	65.95	68.78
No	26.67	34.05	31.22
Tiene carné de vacunación			
Si, visto	74.19	81.45	68.81
Si, no visto	22.16	17.03	28.25
Sin carné	3.65	1.51	2.94

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

Lo que estos resultados revelan es que los problemas de este tipo de malas prácticas durante el embarazo como fumar, consumo de sustancias psicoactivas o beber licor son poco prevalentes en el caso de una ciudad como Bogotá, frente a lo que se esperaría muestren otras ciudades. Los casos se presentan sobre todo entre la población blanca-mestiza y no parecen afectar en mayor

medida a los niños de mujeres indígenas o afrodescendientes, como sí parece ser el caso para otras prácticas.

El porcentaje de niños sin registro civil, por ejemplo, es mucho más alto entre los hijos de madres afrodescendientes, y en menor medida los indígenas, que entre los niños de blanco-mestizas. Prácticamente la totalidad de los niños tiene certificado de nacimiento. Igualmente casi la totalidad de los niños ha lactado alguna vez. No se observan diferencias notorias entre los porcentajes de niños que asisten a un control de desarrollo o que tienen carné de vacunación.

Las escasas diferencias observadas según el perfil étnico-racial de la madre en aspectos básicos del cuidado de niños menores de cinco años, no se comparan a los interesantes patrones que se muestran en el cuadro 8, donde se trata de otro tipo de prácticas más asociadas al capital cultural de las madres, es decir, con relación a sus niveles educativos.

Cuadro 8 Frecuencia de prácticas recreativas para menores de cinco años por grupo étnico-racial de sus madres, EDDS 2011

	1 vez a la semana	2-4 veces por semana	5 o mas veces por semana	No
	Leer cuentos o mirar libros			
Indígena	8.82	13.78	10.91	66.5
Afrodescendiente	11.54	17.38	13.47	57.61
Blanca-mestiza	7.78	29.11	17.22	45.89
	Contar historias			
Indígena	1.61	12.26	1.24	84.89
Afrodescendiente	11.62	15.54	3.99	68.85
Blanca-mestiza	7.66	25.81	12.32	54.2
	Cantar Canciones			
Indígena	10.28	19.8	38.83	31.09
Afrodescendiente	7.38	36.49	41.8	14.33
Blanca-mestiza	4.93	29.98	45.78	19.32
	Salir a pasear			
Indígena	28.11	26.21	2.71	42.97
Afrodescendiente	44.01	18.54	11.75	25.7
Blanca-mestiza	41.36	32.15	12.41	14.08
	Jugar			
Indígena	0.79	20.28	69.77	9.15
Afrodescendiente	8.39	26.09	61.69	3.83
Blanca-mestiza	6.53	31.09	55.47	6.91

Fuente: EDDS 2011, cálculos propios

Como se muestra de forma bastante patente en este cuadro, el caso de los niños de madres indígenas, seguido del de los niños de mujeres afrodescendientes presenta los más altos porcentajes de respuesta para no haber realizado actividades como leer cuentos, contar historias, cantar canciones, salir a pasear o jugar. Esto es bastante consistente al observarse para las diferentes preguntas. Es posible que dentro de la población indígena sean otras las prácticas recreativas que existen entre madre e hijos, o entre las personas que atienden o están a cargo de estos niños. Puede plantearse que aquí las diferencias culturales pueden representar un papel, aunque sea escaso.

Recomendaciones para el estudio de poblaciones minoritarias en Bogotá

El análisis de poblaciones minoritarias en las grandes ciudades, o de, en otros términos, de poblaciones difíciles de capturar en encuestas de hogares, no puede partir de fuentes de referencia con las deficiencias que poseen las aquí analizadas. Como bien se advirtió al principio de este documento, las tendencias que resultan del análisis estadístico solo deben tomarse con referencia al grupo de individuos u hogares capturados por la muestra y no con referencia al universo al que pertenecen.

La utilidad de los ejercicios de análisis mostrado está, no obstante, en que los datos sugieren hipótesis sobre las diferencias entre los grupos étnico-raciales presentes en Bogotá que sería necesario contrastar empíricamente a través de ejercicios que sí tengan en cuenta las dificultades inherentes en el proceso de captura de poblaciones difíciles a encuestas.

Sobre algunas metodologías para la obtención de muestras probabilísticas para poblaciones minoritarias o difíciles de capturar

Finalmente en esta sección del informe se presenta una reflexión en torno a las metodologías disponibles para realizar muestreos sobre poblaciones difíciles de capturar a través de los diseños muestrales estándar, como son el caso de las encuestas de hogares que se han usado hasta ahora para caracterizar parcialmente (y con consciencia de los sesgos que estas mediciones implican). Esta reflexión está basada en el trabajo recopilatorio de Marpsat y Razafindratsima (2012), en el que se realiza una exposición de las diferentes metodologías, de forma tal que sea posible plantear una estrategia, discutida con el DANE, para obtener una estimación mucho más adecuada de algunas características de las poblaciones indígenas y afrodescendientes que sobre todo por su reducido tamaño, pero también en parte debido a los problemas asociados a la subestimación resultando de que la identificación o el autorreconocimiento étnico-racial se deba realizar a partir de una pregunta que confunde elementos culturales, con raciales, y no da lugar a que las personas se identifiquen en otras categorías raciales que efectivamente operan en la realidad social.

En los muestreos de poblaciones difíciles de capturar, el término de representatividad es entendido como la posibilidad de obtener una muestra cuyos resultados puedan ser considerados extrapolables, es decir, provenientes de una muestra en la cual la probabilidad de selección sea

calculable o a partir de la cual sea posible producir una estimación sin sesgos de ciertas variables sobre la población de interés

En general se presentan dos tipos de problemas cuando se intenta obtener muestras con la característica anteriormente cuando se trata de poblaciones difíciles de capturar:

1. Estas poblaciones poseen características que hacen que sea difícil su inclusión en los muestreos ordinarios, y que usualmente escapan a las encuestas de población (lo que no necesariamente es el caso de las minorías étnicas que siempre, mal que bien, terminan siendo capturadas en los diseños de encuesta más estándar);
2. La población de interés puede no revelar la característica que la distingue y precisamente la hace relevante de estudiar (puede que no sea este el caso de las personas indígenas o afrodescendientes, pero hay espacio para pensar que si algunas personas sienten que al revelar su identidad étnica o racial son susceptibles a los estigmas asociados a éstas, es entonces difícil capturar a estas poblaciones a partir de operativos como las encuestas de hogares; cuando se es negro o indígena, pero no se tiene ningún interés en reconocer esa identidad, o en reconocerla en cualquier caso, entonces puede haber un notorio problema para estimar tamaños, para terminar siendo siempre capturas sesgadas, problema que estaría presente en todo tipo de ejercicios de este estilo)

Las poblaciones difíciles de encuestas se caracterizan por algunas, o todas, de las siguientes características:

- Bajo peso en la población total
- Su identificación es difícil
- No existe una base adecuada para el sondeo de esta población
- Las personas pertenecientes a esta población no siempre desean revelar que pertenecen a esa población
- Los comportamientos de la población de interés son desconocidos, lo que hace extremadamente difícil encontrarlos

Así, se tienen entonces las siguientes técnicas para sobre-representar a las poblaciones difíciles de encuestar en muestreos probabilísticos:

1. Capture-recapture:

- Requiere dos observaciones o dos fuentes de información independientes
- Es necesario tener alguna forma de control sobre la existencia de una persona en las dos fuentes o listas
- $N = (mxn)/M$; donde n es el número de personas observadas en la primera ocasión, m es el número de personas observado en la segunda ocasión y M el número de veces que una misma persona fue observada en las dos observaciones o fuentes

Este modelo está basado en las siguientes hipótesis, por lo que no necesariamente aplica en todos los casos:

1. Los individuos deben tener la misma probabilidad de ser observado en cada periodo
2. Las observaciones en cada periodo deben ser independientes
3. La población no se puede modificar de una observación a otra

2. Respondent-driven sampling:

- Similar al método de bola de nieve; a cada persona perteneciente a la población objetivo se le entrega un número determinado de cupones que debe entregar a otras personas que pertenezcan a la población, y así hasta que se obtenga el tamaño propuesto de la muestra.
- Para que de este tipo de muestreo se puedan obtener estimadores sin sesgos se debe asignar una ponderación que tenga en cuenta el tamaño de la red social de las personas encuestadas en la primera fase que entregarán a otras personas los cupones para que hagan parte de la muestra; para esto se requiere conocer el número de personas a las cuales ésta está relacionada y que ésta haga además una asignación aleatoria de los cupones entre los miembros de su red.

3. Time-location sampling:

- Conseguir una lista exhaustiva de los lugares que son frecuentados por la población de interés, con los momentos en los que son frecuentados
- Se saca entonces una muestra de lugares * momentos; los encuestadores se hacen entonces en esos lugares y obtienen una muestra de las personas que ahí encuentren

- Se necesita tener datos sobre la frecuentación de los lugares por las personas encuestadas para calcular así una corrección del sesgo implicado o debido a las diferentes probabilidades de ser seleccionado
- Conviene más para estudios locales

Algunas de las limitaciones de este tipo de muestreo es que la actualización o incluso la consecución del listado de lugares frecuentados por la población de interés puede ser un proceso difícil, costoso, largo, complejo, e incluso puede encontrarse con el rechazo de algunas personas que o bien frecuentan estos lugares o son dueños de los lugares como tal. Por otro lado, las personas que no frecuentan estos lugares son excluidas de la muestra, lo que debilita la estimación del tamaño de la población de interés, pero también limita el conocimiento sobre las características de esa población. Finalmente, las preguntas requeridas para la ponderación a partir de este esquema hacen el cuestionario más largo y complejo de aplicar.

La calidad de la representatividad en este tipo de muestreos está ligada a la fiabilidad de la información utilizada para calcular los pesos o ponderaciones de cada observación y a la información referida a los lugares de frecuentación. Se hace necesario también tener en cuenta que dentro de cada población, incluso entre las difíciles de encuestar o capturar, existen grupos o fracciones que son todavía más difíciles de capturar en un muestreo que otras, para lo que es posible proponer una combinación de métodos.

A mi modo de ver, un estudio de este tipo para poblaciones afrodescendientes e indígenas en una ciudad como Bogotá no puede basarse exclusivamente en listados de personas provenientes de organizaciones sociales, como los cabildos indígenas, y a partir de ahí aplicar una metodología como la bola de nieve. Dicha selección puede sesgar seriamente los resultados del trabajo de campo ya que se corre el riesgo de terminar haciendo muestreos de los cabildos o las organizaciones afrodescendientes en la ciudad, por lo que la recomendación general es utilizar varios de estos criterios en conjunto.

Es necesario apoyarse en estudios sociológicos o etnográficos para determinar a través de múltiples fuentes los lugares que las poblaciones de interés habitan, y no sesgarse a una sola fuente de información. Otra forma alternativa de conseguir información sobre estas poblaciones minoritarias es a partir de los listados de hogares encuestados en ejercicios previos, como la

EMB 2011, o la ECVB 2007, que incluyeron esta pregunta y guardan los registros de identificación de la población.

Referencias Bibliográficas

Marpsat, Maryse y Razafindratsima, Nicolas (2012) “La représentativité et les populations difficiles á joindre: le cas de sans-domicile”, en Selz, Marion (2012) *La Représentativité en Statistique*, ed. INED - Méthodes et Savoirs, p. 67-86

Ordorica, Manuel, Constanza Rodríguez, Bernardo Velázquez e Ismael Maldonado, “El Índice de Reemplazo Etnolingüístico entre la población indígena de México”, Desacatos, Revista de Antropología Social, núm. 29, enero-abril 2009, pp. 123-140.